

CUATRO CRITICAS LITERARIAS

Por

- 1.— VICTOR DELHEZ
- 2.— GAMALIEL CHURATA
- 3.— HUGO BOHORQUEZ R.
- 4.— ANTONIO ALBORTA REYES

★

y otros datos bibliográficos sobre la
obra del escritor

FERNANDO DIEZ DE MEDINA

1 9 7 0

CUATRO CRÍTICAS LITERARIAS

1970

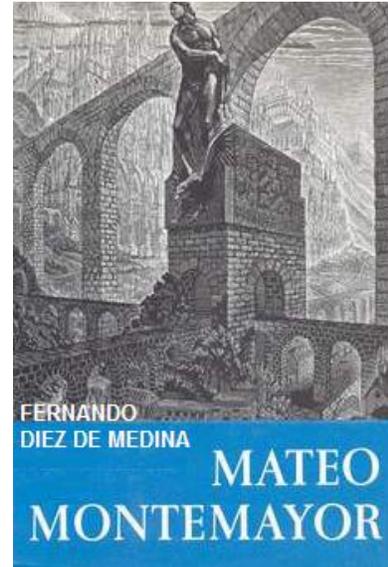
© Rolando Diez de Medina, 2021
La Paz-Bolivia

“MATEO MONTEMAYOR”: MAS ALLA DE LA NOVELA

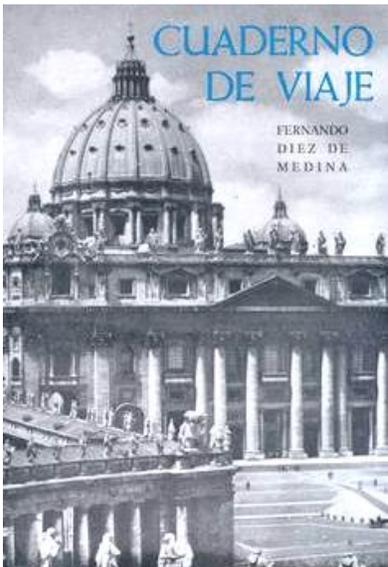
por VICTOR DELHEZ

¿Es “Don Quijote” una novela? Esta obra no la considero una novela, sino más allá de la novela “Mateo Montemayor”, para mí, tampoco es exactamente novela. Apesar de la presencia activa del héroe en una revolución, el relato no vibra “novelísticamente”.

Hay que explicarse. Relato es un actuar y pensar de personajes cuyo estilo y personalidad crea el autor, pero cuyo estilo y personalidad propias se mueven dentro de esta misma creación sin irrumpir en las de sus criaturas; a no ser, se entiende, que se trate de cuento o novela autobiográfica. Esto no se produce al detrimento del carácter peculiar aunque distante que une a todas las criaturas de un autor que actúa ostensiblemente dentro de la comparación global de estas criaturas con las de otros autores. Esto que podría considerarse como limitación humana determina en realidad justamente un precioso elemento dentro del ámbito de la estética o del arte de relatar.



Estimo que Unamuno no posee ese arte en alto grado. Sus personajes son pensamientos discursivos incorporados en una unidad humana más que a un ser humano. Es Unamuno que actúa y se expresa como si él mismo representara aquel personaje, como buscando vida en un simulacro de persona definida. En Dostoiewski el acontecer creativo es igual o semejante en un principio, en un nacimiento, pero al correr del relato circunstancias y personajes parecen independizarse de su autor, se salen de tesis, se encarnan más que se incorporan. Esto puede llevar a una calificación de grado novelístico, no forzosamente literario. Dudo que Dostoiewski, aunque a mi juicio novelista muy superior a Unamuno, lo sea también como literato. Estoy más bien inclinado a la idea opuesta: que Unamuno es más literato que Dostoiewski. He leído más de una vez que la prosa de éste no era del todo de primera calidad.

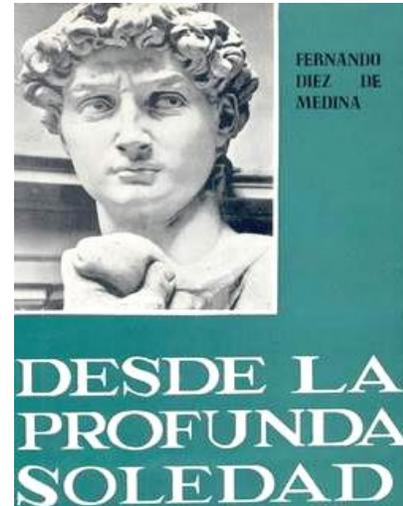


Volviendo a “Mateo Montemayor” (del cual, al leerlo, un escritor mendocino me decía “es obra de un escritorazo”) merece análisis especial la sucesión de los capítulos llamados “Eros”.

La periodicidad de los “Eros” en función de cadencia del discurso de la novela, podría ser interpretada por los “eternos” campeones de la audacia como único elemento de renovación o como alardes sentimentaloides; para mí son verdaderas joyas. Emanan una poesía que raya a gran altura y su delicadeza es de rara calidad, Rezuman nobleza de alto linaje. Pero decir que son relato equivaldría a colocar a la “Divina Comedia” como novela sólo por la presencia de Beatrice, o que el “Quijote” lo es sólo por la de Dulcinea. Yo diría que ambas obras contienen novela sin ser novela en el sentido real del término.

Para escribir esos capítulos intitolados "Eros" del libro "Mateo Montemayor" de Fernando Diez de Medina, hay que haber pasado un aprendizaje de varias décadas en el oficio. Porque vibra en ellos un poder que no es solamente impulso juvenil. Hay allí sabiduría, o sea juventud con años. Ellos son portadores de las últimas defensas contra el desdén que suele implicar la palabra literatura.

El hombre de hoy se ha ensuciado más limpio que recibió: el amor. Estos "Eros" del "Mateo" podrían llenar un libro ya no como puntuación cadencial, sino como sustancia continua. Por las letras, por mundo olvidado de los bienes que dignifican, enriquecen y limpian al hombre hecho a la imagen de Dios, es laudable que un escritor hable del amor con dignidad y poesía.

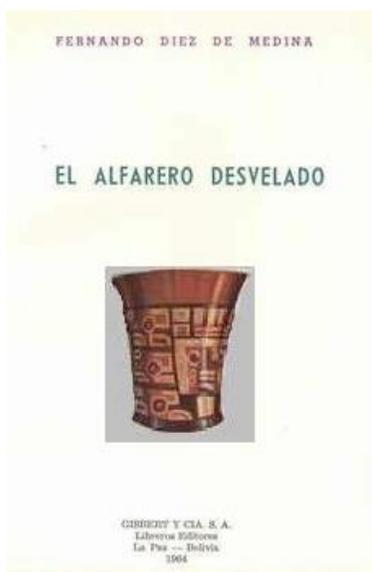


II

Los capítulos "América" y "El Narrador" son dos toques de batuta antes de iniciar la sinfonía, dos acordes graves a guisa de introducción.

El ideal de sociedad sud-americana que el autor persigue, no lo comparto: su elaboración la veo difícil. La frescura americana, aun en el caso de existir, no podrá mantenerse cerrándose herméticamente a los torrentes del material extranjero que crece sin descanso. No se pueden mantener fronteras internas entre países, comarcas y provincias. El capítulo "La Maga y sus Corceles" corrobora ese localismo con un canto claro, vivido y alegre; sigue "La Joven Ciudad" donde con mayor profundidad "se piensa" el hoyo (La Paz).

La división del libro de Diez de Medina en pequeños capítulos salvo los titulados "Eros" e "Illimánicas") acentúa el, para mí, carácter de ensayo formal del libro; pero esa fragmentación, desaprensiva a la crítica, permite al escritor labrar una obra que fluye como un continuo caer y repiquetear de perlas preciosas sobre lajas de mármol. Lo social, lo filosófico, lo político, lo descriptivo han podido formarse así con el rigor de un cristal; ser receptáculos de luz y devolverla transida de todos sus colores visualizados.



Se me hace que los capítulos de "Eros" y los de "Illimánicas", constituyen el verdadero libro, labrados a fuerza de estilo literario pulido, de emoción, principalmente de sabiduría poética, reflejo de la experiencia del hombre cuya actividad pública y cuyo trabajo absorbente, en vez de empañar al literato sirvieron para su enriquecimiento profundización y exaltación. Así "El Mestizo: un nuevo tipo general, general, vigoroso y audaz que empuje siempre hacia adelante..."

En "Los Conspiradores" se da un compendio de la maldad, falta de sentido práctico, incultura cívica (y otra) apasionadamente aparatosa. Me niego a aceptar todo esto como típicamente sudamericano, porque es de todas partes. Nuestra cruda realidad se presta a extraer tonterías criminales, más hay que reconocer que el autor expone etapas y datos con maestría que da fe de una mentalidad extraordinaria. Estoy con Diez de Medina al considerar que estas cosas, estas "tonterías criminales"

si no labran la supresión de todo marco social, es por razón de que bajo ellas obra algo, un sentido de autodefensa, un equilibrio de tesis opuestas, aun en el mal, que impiden a éste operar sin trabas.

¿Y que ganamos si en medio del maremoto revolucionario un grupo de visionarios de alta alcurnia debe evolucionar con la conciencia de su extrema fragilidad? Por fuerte y puro que sea su impulso (esto se ve en el relato de Diez de Medina) no pueden actuar dentro de la única acción de limpieza, y aunque la practicaron, llegando al poder, su energía de realizaciones se consumiría en la conservación intacta de su ideal, fácil de herir por los ataques exteriores. Su defensa sería posible solamente con medios dictatoriales, los que de inmediato decretarían su sepultura, después de haber traicionado ese ideal desde adentro.

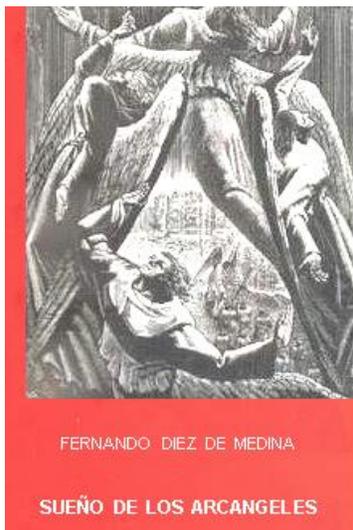
En este plano el libro es una obra maestra porque da en la llaga de nuestra realidad sudamericana. Denuncia



ese afán permanente de revolución contra todo poder constituido, sea bueno o malo. Yo creo, sí, en la necesidad sudamericana de transformar la enseñanza primaria y secundaria, insuficiente en pura docencia y decididamente contraproducente en lo que toca a conciencia cívica, que indefectiblemente se confunde con patriotismo primitivo, fórmulas altisonantes y vacías, autosugestión de grandeza, etc. No se puede formar ciudadanos aptos con pocas horas de trabajo e inclinación al tumulto. Así la turbulencia sudamericana es hija de nuestros propios defectos.

III

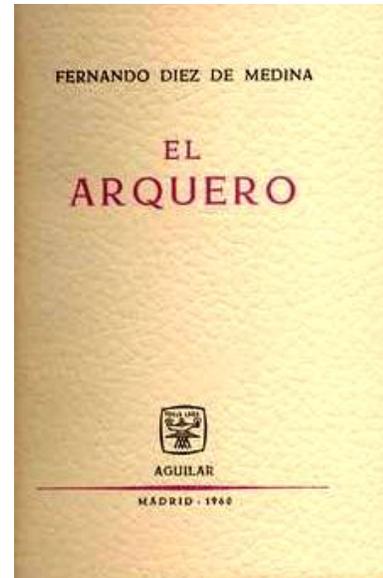
Los breves capítulos intercalados entre los dos grandes relatos de “Eros” e “Illimánica”, son esmeradas joyas literarias, no importa su tema ni tendencia con los que estoy de acuerdo unas veces y en desacuerdo en muchas. En ellos domina lo poético. No siguen la novela pero marcan su compás, no la comentan ni adornan, Su supresión no la alteraría ni la menguaría. Pero el libro menguaría. Pero el libro perdería algo que llamaría la atmósfera de intersticios, fraseo nunca inútil para el lector, razonador, polemizador, moralizador, idealizador, sin bajar jamás de un nivel alto, y en estilo depurado. Riquísimo, a menudo novedoso y sorprendente.



El capítulo “Illimánica X” ¡Que buen arranque de un relato que ha de constituir el tuétano novelístico del libro, ese pitazo de tren en la noche, extraño y evocador, acompañado por el recuerdo premonitorio de algo que se aleja, una nota clara que se debilita bajando y se extingue nunca se supo cuándo! Luego la sucesión de substantivos en fila india interminable, seguidos de otra fila de adjetivos, luego de verbos para terminar con otros substantivos, una página llena de extraña magia con campanilleo de fiebre. Esto demostraría que -y basta hacerlo entender una vez- que no es incompetencia en estas cosas sorprendentes que otros festejan, lo que el autor rechaza como norma. Así estas rarezas adquieren un valor exacto en un conjunto que las rebasa ennobleciéndolas. Así el relato novelístico empieza con este capítulo de antología. Lamento sólo dos o tres adjetivos inconvincentes. En cambio celebro que este primer acto cierre con bronce en sonido, nieve en color e Illimani en estatura.

“Música y Política”. Hermoso, pero no lo entiendo bien. ¿Qué Beethoven daría más que Marx (ambos muy europeos)? “Ética y Estética”. El autor habla sobre el gusto intelectual reinante con fuerza y precisión; no lo hacen muchos, pero deberían haber más. Hay que enseñar que lo nuevo no necesita destruir para serlo.

“Novela y novelistas”. ¿Existe Moidana o representa un tipo de crítico? Me parece un adelantado a toda costa, que apesar de sus conocimientos respetables, es de rechazo de todo lo de ayer y doble rechazo de lo de anteayer. La designación de “literatura comercial” no define nada. Los “best-sellers” ¡me gustaría que me presentasen al autor que no estaría feliz de figurar entre ellos! Lo consiguieron con una obra maestra. La historia de la literatura está compuesta por un 90% de “best-sellers”. Que un autor crea valer sólo por silenciado participa de la paradoja tan cara a los que hacen arte en estos días. Ni el ser silenciado ni el éxito garantizan calidad.



El capítulo “Illimánica IX” es soberbio.

Sospechoso un detalle: no ocurrírsele a los policiales levantar la alfombra en la humilde casa de la chola buenamoza. La novela es muy difícil porque hay exigencias extraliterarias. Tiene que haber una cohesión lógica en el transcurso de la acción, sea realista, poética, fantástica, romántica y aun absurda. La anécdota dialéctica no debe disimular laberintos o “puzzles” intelectualísticos. Con un poderosísimo envío “illimánico” se remata este excelente relato al que no afectan mis críticas porque no desmedran lo esencial ni su belleza.

IV

Hermoso “El Amanecer”. Resulta difícil mantener el credo expuesto en los capítulos “Nuestro Mundo” y “Un Ópalo Fatal”, frente a la explosión mundial de la mente humana. Renunciamiento, sí, noble, cristiano; ¿pero puede todavía el hombre renunciar olvidando que en su redor hierven diversidad y complejidad y la aceleración sin tregua de su desarrollo? ¿Podríamos, con el autor, mantener nuestro NO frente a hechos sin antecedentes, sin justificar a ciencia cierta aquel NO con toda la profundidad y belleza de nuestra tesis?

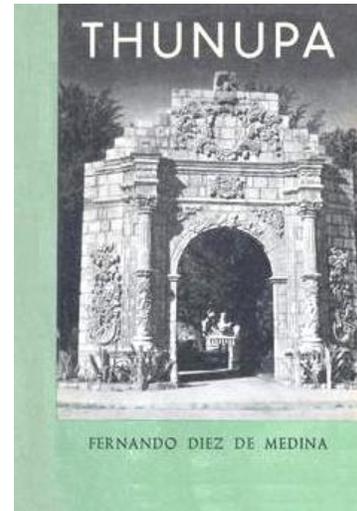


La fórmula de Diez de Medina respecto al indio: “amarlo antes de clavarle el bisturí”, podría muy bien transformarse en clavarle el bisturí, en sentido figurado se tiende, porque lo amamos.

Veo un canto a la amistad en “Los Amigos”. En “El Gigante” se comprueba que cada vez que el “Illimani” entra en el libro de Fernando Diez de Medina – “¡y cuántas veces!- reaparece sublime, inefable, arrollador.

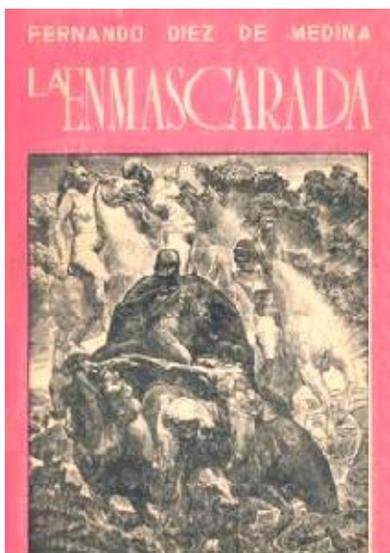
A través de “Política y Espíritu” encuentro críticas descarnadas al ambiente; pero de inmediato el autor pondera estas cosas con cierto orgullo hallando en ellas carácter y futuro cierto de los que según él surgirá indefectiblemente el pueblo elegido con liderazgo para un mundo renovado. Sería necio, de mi parte, negar tal posibilidad como lo sería aceptarla a título de credo.

Esta forma de ver se aplica también a “Comarca” y “Cosmopolis”, positivos en cuanto a patriotismo recto, fidelidad nativa, fe continental, noble solidaridad. En cuanto a, lógica social muy vago. En “Política y Espíritu” que aparentemente valoriza al no militante (al cual antes se fustigó malamente), se postula un camino medio entre tecnocracia y humanismo conductor. Más parece que la intercalación del capítulo “Eros - 3”, a pesar de la perplejidad que deja en Mateo, abre paso a una serie de otros pequeños capítulos de fe, idealismo, y desprendimiento, el todo cubierto por una lógica más hermosa que rigurosa con perdón de Bertrand Russell. En todo caso es de admirar la fe del autor que lucha contra datos adversos, traiciones, hacedores de caos, y el mutismo de los nativos, Uno se pregunta: ¿es que Diez de Medina quiere ser engañado otra vez? Pero él sigue su andadura...



¡Cuánta nostalgia en esta mirada erasmiana de “Dos Hombres, Dos Amigos”, al mundo de los hombres, de los amigos andando el tiempo! Es un capítulo conmovedor al cual la edad le otorgó el brillo mate del oro. En “Illimánica Octava” sigue la serie-novela, de gran vitalidad novelística. Cierra con esas evocaciones finales de la Montaña (la mejor cantada que yo conozca) como ese homenaje al Gran Padre Blanco.

Por “Restitución de la Confianza” y “Dos Tensiones” los críticos podrían alegar que alargan innecesariamente la novela; aunque el autor no se repite en ninguno, es probable que no todos lo sigan como yo. “Una sonata de Mozart contribuye mejor al equilibrio del mundo que un texto de Marx”. Afirmación tan complicada como ingenua. ¿Alternativas de su significado? No faltará quien diga no poderse imaginar cómo diablos una sonata sea de quien sea, vaya a establecer equilibrio en el mundo, sosteniendo que Marx al menos es un factor poderoso que restableció el fiel me la balanza social en ángulo con la horizontal, en la época más negra de la humanidad, cuando nacía el capitalismo industrial inglés concediendo cero al valor humano y al valor obrero.



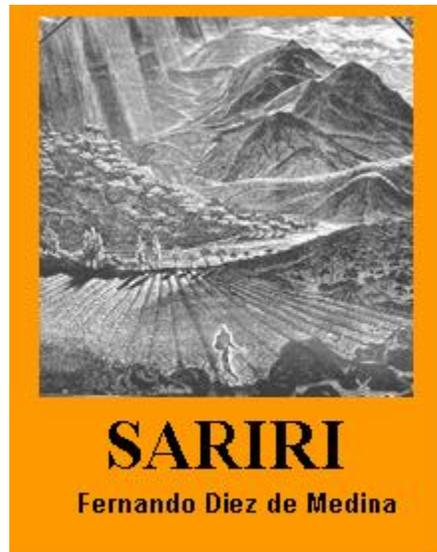
“Del Político”. Es un estudio para recortar. A esta figura sí que hay que meterle bisturí antes que amarlo. En “El Viajero”, temo que haya quien dude de los consejos de Diez de Medina. Yo los encuentro buenos. En cuanto a “recoger riendas”, bien, si riendas hay todavía.

“Estilo y Tempestad” me hace recordar la primera versión de “Le Style et le Cri” de Michel Seuphor, catorce ensayos sobre el arte de este siglo. La redacción del autor de “Mateo Montemayor” sobre el estilo, me parece un soberano canto al proceso estilístico, no un estudio analítico del mismo como elemento e instrumento fortuito de la tempestad, el grito. No el grito como estilo propio, como lo veía Seuphor en 1940, en la primera versión de su obra manuscrita yo retuve muchos años, sino como lo veo hoy, en la versión de 1965: la tendencia abstracta pura como ejemplo de estilo. Yo creo que

que el arte abstracto conquistó un lugar legítimo entre las tendencias del siglo XX, y que es el más particular y el más "nuevo". Pero ya perdió su hegemonía, no podía ser durable; y en este caso pienso como Diez de Medina planteando o abriendo nuevas posibilidades al idioma inagotable.

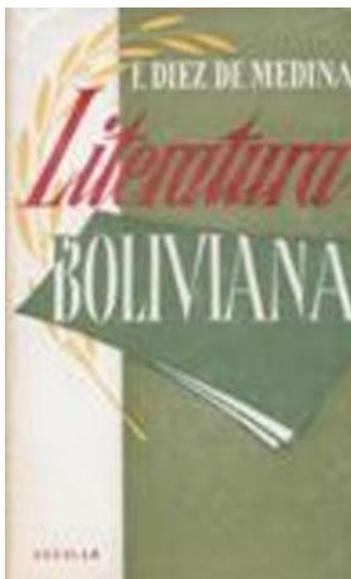
V

"La Prueba" y "Despertar del Hombre": la hilera sigue siempre igual y siempre diferente. Es admirable el poder de variación de autor sobre un tema que renueva sin cesar. No puedo mi duda, yo que viví 4 años en medio de indios y blancos desordenados. ¿Quién y cómo despertará a los primeros, abandonados en su propio abandono? No veo claro en este punto. "Dos imanes". Yo soy tan europeo como Diez de Medina sudamericano, tan belga como él boliviano, tan flamenco como él paceño. Hasta esta altura del libro, los europeos transatlánticos no llenan



un papel muy apetitoso en la novela. Ellos trajeron -dice el autor- miopía, sed de dominio, ciega lógica y qué sé yo más. Les opine, a su tensión de aniquilamiento el sosiego sudamericano. Contra su saturación, anegamiento e infrescura mental, su gozosa libertad. Qué feliz el novelista que escribe tan seguro lo que cree y cree tan vastamente lo que escribe con tanta belleza y tanto genio! En los próximos capítulos cerraré los ojos y la mente al ver cuán elegante y bonitamente se nos manda al hoyo a mi gente y a mi tierra.

"Illimánica VII". Acción bien llevada, cautivadora. Filmable, no lo digo como crítica negativa sino como afirmación positiva. Toda gran obra es musicable, literaturizable, esculpible, pintable, danzable, Teatralizable, filmable, grabable, restando a la serie, eso va de sí, la disciplina en la que está ya realizada. Y agregando aun cierta reserva en cuanto a lo literaturizable, porque allí ha habido exceso de profusión y abuso... desde Cézanne. Que el literato ponga en su interpretación algo que el artista no ha pensado durante la elaboración de su obra, es perfectamente plausible, porque ese algo puede haber fluído en ella si haberse formulado literalmente en su espíritu. Claro que la total verdad de una obra está en su expresión primera, en su forma primitiva, difícilmente superable por cualesquiera de estos "ables" que de ella derivan.



"En el Parque". Asombrosa capacidad del escritor que, hombre de Estado y luchador, olvida sus sinsabores, aísla este orden, este espacio propio, esta musiquita tenue llegada de poderosos cantos que no son de aquí. para en torno a una diminuta mariposa posada en el suelo, sin asomo de sensiblería, desarrollar en la omnipotente vastedad del paisaje, la escena inmóvil entre Mateo y un estudiante, dentro de un silencio impregnado de preguntas, vacíos, humanidad y poesía. El capítulo "Hermano difícil": ¡ya lo creo que lo es!

Paso de largo los capítulos "Viril confianza lúcida" y "El y Ellos".

"Illimánica VII". Ahora le toca a Norteamérica ser comparada con Sudamérica, la primera árida en su afán para tener cosas, la segunda desprendida de posesión material y ávida de hazañas espirituales, No deja de ser gracioso. Pero por suerte el capítulo vuelve a su cauce y

y relata vivamente los hechos, con personajes bien caracterizados, magníficamente llevadas las acciones. La llegada a jefe de Ricardo, la tentación de Meneses y la Mata-Hari doña Carlota que promete futura importancia tendiendo sus redes. ¡Esto es novela

VI

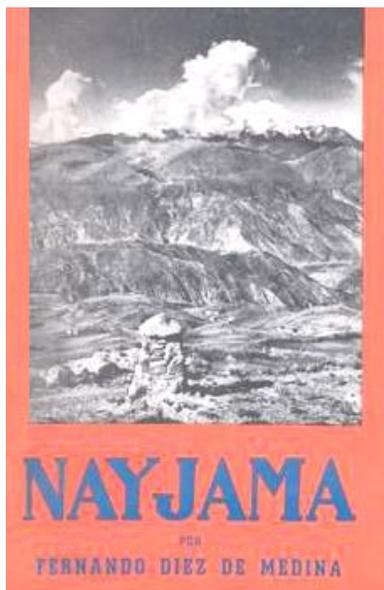
En "Los seis hermanos" yo veo una perla literaria, como la llave de gran parte de los capítulos americanistas. Esta llave no la sé manejar. Los años que transcurri, con los ojos bien abiertos, en el medio indio y mestizo, quedé del otro lado de la puerta. La voz de Diez de Medina suena del otro lado, es un canto robusto y enternecedor; yo no discierno sino su melodía que es la de todas las razas. Ella me ciñe en su encanto, pero hay algo más importante que ese encanto: el móvil que la templa permanente, invariable, desde hace siglos. Yo no soy vidente, y realidad que palpé puso una pantalla selectora entre esa realidad humana y lo que percibo más allá de la puerta. Sin convencernos, el autor teje belleza en su más concentrada evanescencia. Hace música.



"Inquietud". "Líderes y Críticos". Juicios profundos, severos que, dichos por mí hace mucho tiempo, sobre temas análogos, me acarrearón inconvenientes.

Cuando se lee el capítulo "Eros-6" (relato ascendente no solo en cuanto a numeración) se advierte que muchos criticarán este relato del noviazgo de pudor romántico, lleno de adjetivos repetidos, adverbios enfáticos; pero si "Eros" no es lo mejor del libro, hasta este punto, es lo más puro y lo más noble, sin preocupación por toda la porquería altanera con que se trata hoy estas cosas. No me refiero a la actividad sexual en sí, sino a todo lo que el escritor de nuestros tiempos cree su deber exaltar, ensuciándolo casi siempre con pretensiones de realismo y actualidad intelectual. Hacer de las palabras "te amo" un orden de once capítulos intercalados, una parte fundamental de todo el libro, es afirmarse seguro retador con soberbio desprecio ante toda esta llamada "audacia chica" que consiste en aparentar pioneros en el sendero trazado y fácil del desenfreño.

¡Qué hermosa lección se desprende del capítulo "En la comunidad". "Constructores". La



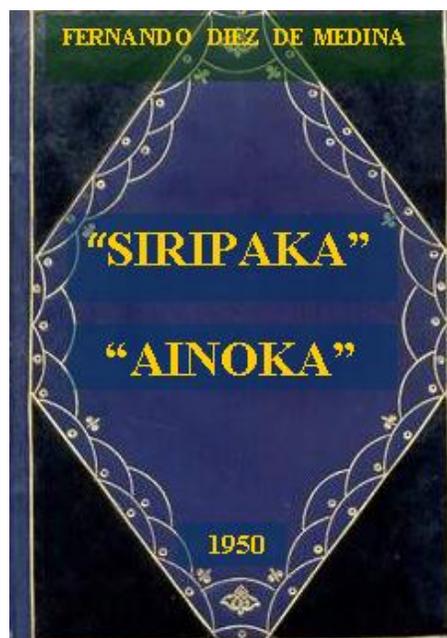
falta de carácter: cáncer de América. El rigor del ingeniero y de los geómetras: antimagma, No requiere comentario.

Capítulo "El Visionario". Teilhard, sí, del que se habla también en "El Enigma". Pero Teilhard no resiste al análisis crítico ni a la teología. Para mí es el poeta de la ciencia y de la teología, el encuentro de ambas en el terreno neutral de una inteligencia a todas luces superior. Tiene de catedral más que de templo griego y asciende más que construye. Es quizás la mentalidad más original del siglo y por ello mismo es rechazada por los dos polos. Diez de Medina lo dice en forma algo distinta pero mejor que yo.

"Illimánica V". Al describir el mirador de Killi-Killi, en La Paz, el escritor demuestra garra, grandiosidad, hace poesía y tiene amplio dominio del tema. Es éste un trozo de antología. El relato baja en

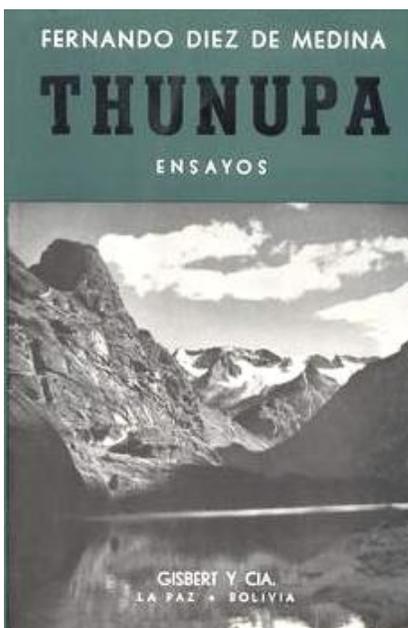
tensión, pero se mantiene la agilidad del ir y venir en la discusión o en la pesquisa. "La Furtiva Visita": es un cuento ejemplar que determinaría, en cualquier parte, a un cuentista de abolengo. En el capítulo "Con los tuyos" encuentro nobleza, limpio y bello sentido de solidaridad con pueblos y gentes, amándolas antes de quererlas cambiar. En "Eros 7", el novelista escribe con ciencia y paciencia de grabador.

En "El Combate" se admira la desenvoltura y elegancia en el látigo que azota el ambiente literario. Bien captada la lucha de la mediocridad multitudinaria contra el genio singular, esa fuerza aplastante de muchos contra uno. El caso de nosotros, los plásticos, es distinto: no tenemos herramienta expresiva para usar contra los que envidiamos. Pocos manejamos la pluma y si lo hacemos será al estilo de escritores-historiadores, estetas y críticos. El gran iniciador de ésto fue Baudelaire, con prerrogativas de gran vidente. Con Apollinaire empieza el uso y abuso de la paradoja de tan fácil aplicación a la plástica que jamás contesta con palabras. Le siguen



Reverdy y miles de otros. Parmelin maneja con maestría el flagelo sobre todo esto, pero pone pie firme en Cézanne, Picasso, etc., y parece no advertir que los "anartistas" y sus críticos apologéticos no hacen más que continuar "lógicamente" a los nombrados: sustrayendo hasta C para continuar progresando en sentido negativo. Volviendo a Diez de Medina: temo que en algunos de sus "intermezzos" ensayistas se le observe el tono moralizador o de sermón que a veces asoma.

Diré simplemente, ¡estupendo! del capítulo "Illimánica IV" Ese entretejer las peripecias del "match" River-Bolivar, con los acontecimientos de la novela, es de suma eficacia y belleza. Un francés diría: "une gageure", una cosa que se hace por apuesta. En cambio la reunión de los revolucionarios en el antiguo convenio baja de nivel del principio del relato y se desliza en conversación, pero otra vez el Gran Desvelado monte ("el monte Illimani") remata soberbiamente el capítulo.



Es realmente prodigioso el estudio dedicado a Mozart. Diez de Medina, boliviano y Michel Seuphor, belga, coinciden en tornar a Mozart ejemplo de "estilo". Algo extenso y con carga excesiva de conocimiento musical el capítulo. Verdad que el autor sostuvo que Mozart podía más que Marx. Los capítulos que elucubran sobre Sudamérica y sus habitantes, no se desvinculan del tema fundamental del relato y hasta le aportan justificativo dialectico; pero no me parece razón suficiente para desarrollar toda una teoría y estudio sobre Mozart, de verdad, rara teoría política-musical.

También en "Los Amigos" y en otros trozos aislados, esta universalidad de música y almas, se manifiesta con ayuda de Opus de Beethoven.

VII

"La Derrota Vengadora" es del mismo linaje rapsódico y poético de la serie "Illimánicas".

El capítulo "Eros": excelente. Cualquier crítico se vería en apuros frente a un texto como el que arranca de la pág. 320 y termina en la 322.

Es de admirar la posición de Diez de Medina frente a la crítica y la literatura en boga. Contra su crudeza, el autor opone su tremenda honradez, su clara pasión, pudor varonil y hombría limpia. Estas calidades se descubren dentro de una prosa que no sabe de subterfugios ni soslayos expresándose con claridad idiomática insuperable. Es osado para la pureza no para la sordidez y la entrega a la severidad de los jueces que condenan todo lo que no está emporcado debidamente.

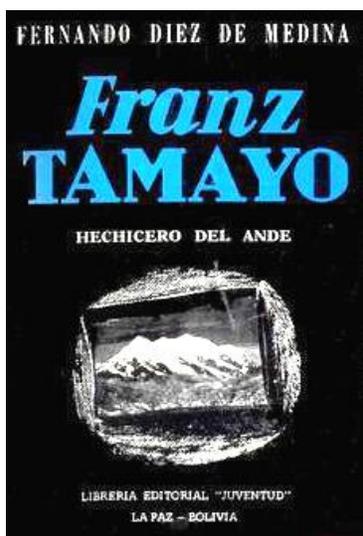
Tremendo el planteo de "El Buen Camino". Condenatorio sin reticencia. Decrépita la dialéctica del joven estudiante politiquero, su desembozada intención, su cortedad intelectual. Sólo el poder de vidente del escritor puede ver ahí un futuro; yo veo solo imbecilidad, que acaso desaparezca por exceso. Si desaparece el mal, podría surgir, después, el bien. Muy difícil.

"Illimánica III". Trozos riquísimos de observación, detalles muy agudos en cuanto acción y ambiente de Estado que sólo verdaderos hombres de Estado conocieron y vivieron. No es común encontrar estos rasgos en novelas, sobre todo abordados con un estilo literario de altura y excepción. Es, en éste, un revolucionario quien escribe. Sin embargo, el Dictador, debajo de su brutalidad, escepticismo y cinismo, no ha sido privado de radiar su propio calor humano que se nos acerca extrañamente, sin causar repulsión, y hasta exige acercamiento, algo compasivo. Recursos del escritor, del novelista.

El joven indio que mira inmóvil el paisaje. Yo pienso que no ve más de lo que está ante sus ojos; por eso no contesta la pregunta cálida, de acercamiento. Es un pequeño ensayo que no pertenece a la serie de "Illimánica". Pero después del relato, del siempre más ambiguo y complicado juego de blancos y verdes, surge como siempre la Presencia Colosal: calla y absorbe...

VIII

"América, América". Es un canto orgánico, con todos los registros abiertos para abarcar montañas, planicies, cielos y aguas. Los acontecimientos del pequeño mundo son ahora apenas



dibujos formados por guijarros caídos. Es una poesía elemental que avanza hacia los dioses titulares, que son resurrectos por la fuerza del corazón evocador del novelista. Pero se cierran algunos registros para cantar a "Las Tres Marías"; y ahora las teclas mueven sonidos como piedrecitas blancas, desprendidas de un collar, y que rebotan sobre laja de mármol en acordes ruedan y se acallan reposando en un solo "misterio de amor".

Luego en "La Horda y el Arquero": látigo y más látigo. El autor maneja como domador, sin furia, temo que sin sentirla. Cuando llega a un amago de resignación, cuando hay un real ascenso como en "¿Y si solo fuese la animadversión?", el látigo se vuelve palo que remata con la llegada de Brower quien hace ver la otra cara mediante "la recompensa del ruiseñor que canta es su propio canto". Hay para enfurecerse, para



introspeccionarse, para humillarse: en fin para cualquiera de estas actividades anímicas. Todos los artistas debieran leer este capítulo.

“Madre Entrañable”. Tanta hermosura de prosa fluyendo alrededor de un credo que no sabe de desmayo a través de más de veinte libros del autor. Sinceramente creo que las “Illimánicas” y toda la ideología política y revolucionaria que motiva la acción o el deseo de ella en la novela, es contradictoria con el anhelo de invariabilidad, de los bosques intransitados, inviolados, que trasuntan la estable inmadurez del nativo y el desconcierto mestizo. No creo que exista un sistema técnico, político, filosófico, o social, para conseguir ambas cosas a la vez. Precisamente en el “Mateo Montemayor” queda bien clara la formulación de tal contraste.

“Dureza y Sagacidad” corrobora esta extraña dualidad. Curioso que el escritor excluya humanismo de europeidad. O lo parece.

“La Saeta sin Término y sin Clave”. Una maravillosa afirmación de fe cristiana (como pocas de las muchas que he leído) tan densamente formulada, con tantos aspectos respetados, con tales posibilidades inauditas. La emergencia de “choques de galaxias”, jamás la lei ni oí en libros de ciencia ni siquiera en atrevidos relatos de ciencia-ficción. No existe esa posibilidad mientras las matemáticas del hombre descubren y entrevén posibilidades creadas antes de su aparición, hacen retroceder el supuesto del caos. A medida que está matemática halla su existencia en el cosmos el caos se relega a valor de tesis, cada vez más y sin más. Según cálculos el choque de cuerpos celestes es prácticamente imposible y el choque de galaxia está excluida. A medida que la astronomía abarca más espacio, más orden matemático observa y más se aleja del caos. Por algo se llama “cosmos” lo que nos rodea. Cosmos: goya, orden. También existen los casos de grandes matemáticos y astrónomos que como alumnos se alejan del Credo, y en sus años maduros se le vuelven a aproximar.

En el capítulo “Illimánica II”. Estas illimánicas se van diluyendo. De doña Carlota se podía pensar un poco más de dimensión en la intriga. Es indudable que Mateo es más vidente en la hermosísima descripción de la ciudad natal, tal cual aparece al iniciarse el capítulo, que en el trazo (ciencia-ficción) visionario. Menos mal que se persigna a tiempo. Sigue un hundimiento de la acción en una charla que no está ausente de interés, pero que no guarda proporción con las “Illimánicas” anteriores.

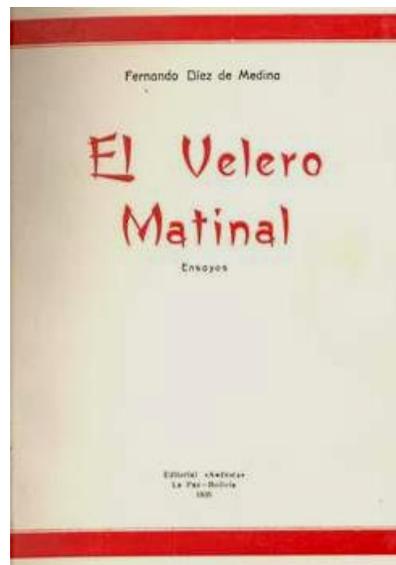
“El Acosado y la Jauría”. Otro manejo de látigo. ¡Cuántos se verán en el espejo “hablador” de esta prosa cortante, se reconocerán, se callarán, dándose por no aludidos. “Un Sendero Empinado y Distante”. No lo comparto, porque cada día me siento más cercano de esta Europa que el autor, a veces, toma como origen de todo lo que en su patria huele mal.



“Eros X” Atreverse, vencidos tres cuartos del siglo XX, a desarrollar un relato de amor con el pudor que para la literatura mundial de hoy es trasnochado, es extraordinario. Hoy existe un “nuevo pudor” que sería la confesión de un atraso en “audacias”. Con materiales novelísticos casi insignificantes, el autor con sinceridad y talento, organiza un relato que cautiva en forma progresiva, que camina hacia un desenlace previsto, pero que no por ello amengua su calidad de apasionante, legítimo y honesto, sobre un plano de pureza literaria.

IX

En “Mirar al Horizonte” se plantea un nuevo enfoque de crítica a la novelística sudamericana de la



que el mismo libro reniega eficaz y poderosamente. Un novelista puede hacer obras que escapen de la obligación pregonada por enmarcados y comprometidos para reflejar su tiempo propagando sus ideas y su política extraliteraria. Pues basta de novelas románticas, históricas, sociales, psicológicas, fantásticas, de ficción, de misterio, etc. ¿Por qué? Pero tampoco acepto la condición de que el novelista sea aleccionador, patrioter, director cívico y moral como parecería establecer este trozo y que felizmente no sucede con el "Mateo Montemayor".

"Dios en el Hombre". No sé si Jean Rostand extrae alguna filosofía de su "átomo irrisorio", muy diferente de la que extrajeron los filósofos cristianos respecto a la insignificancia del hombre, frente a la inmensidad y a Dios, en quien Rostand también piensa aunque no en la misma forma que Teilhard de Chardin. Cuando contesta a los biólogos que hasta transforman al hombre, les dice: "las posibilidades pre-existían". No sé qué más se puede pedir a un científico puro. En su último libro "Las inquietudes de un biólogo", se pregunta ansioso hasta donde se puede ir con esta transformación por medios químicos, mecánicos, quirúrgicos y genealógicos, cita a Teilhard quien dijo: "Aunque se tiemble al decirlo, en el asunto de la modificación del hombre por el hombre, debemos ensayar todo hasta el extremo posible". En este libro de aforismos, Rostand afirma: "Quizás somos ricos en la medida de nuestras impotencias provisionarias". También esta frase podría sorprender a Diez de Medina, porque coincide, en parte, con sus ideas bolivianistas. Chardin sin ser el hombre de ciencia de la dimensión de Rostand es, por ello mismo, más original y personal. Rostand, aparte de hombre de ciencia completo, es un ensayista con tendencias religiosas, y en esto está más cerca del autor de "Mateo Montemayor" que de Teilhard.

Pero que sea aquí, en Sudamérica -como sostiene Diez de Medina- que el hombre esté más cerca de Dios, para mí no va más allá de una afirmación. Esto lo he leído en varios idiomas y traducciones formulado por otros hombres de muchos otros países y regiones, y no estoy en condiciones de opinar cuál de ellos está en lo cierto.

"Illimánica I". La frase inicial abre el fuego con dos págs. que no quiero comentar. Doña Carlota se extinguió en una conversación con su hermana y dejó el recuerdo de una dimensión disminuida lamentablemente. Hay conversaciones luminosas. Momentos de intensa emoción, más la acción se diluye; el relato termina expandiéndose sobre una altiplanicie sin la conclusión de un clímax. Entonces en forma magistral, viene la pitada final, eco lejano de la pitada inicial y el consabido remate de capítulo, invariablemente hermoso, el último de esta serie de trozos prosísticos excepcionales. Yo diría, de ellos, que son siempre arrebatadores por su tamaño cósmico, fulgurantes en su diversidad y alcance.

"Meditación Crepuscular" dice en un relámpago a "sotto voce" el amén.

X

"Eros 11". En cuanto a valor de relato, la cuenta ascendente de los "Eros", parece tan acertada como la cuenta regresiva de "Illimánicas", Así el último "Eros" resulta el más conmovedor y logrado. Deja en el lector un sentimiento de calma alegría y de haber pasado por una atmósfera liviana, transparente, bienhechora.

No sé decidirme si calificar la serie de los "Eros" como lo mejor del "Mateo Montemayor", porque no sería justo olvidarse de tantos capítulos llenos de acción y de pensamiento inherente a ella de la serie "Illimánicas".

"El Caos y la Dicha". Dice Pierre Henri Simón en "Preguntas a los Sabios" que jamás en la humanidad se ha visto una clase social de tanta aristocracia -en el sentido de lo rigurosamente privativo y lo todopoderoso- como la clase de los científicos. Ya no es posible tener contacto con ellos; tan sólo para aprender su idioma son menester años de difícil estudio. Y su idioma es una especie de abstracción de muchísimas cosas concretas dentro del molde del idioma común al que exceden por todas partes. Eso en cuanto a expresión, a contacto social remoto. Pero si nos

preguntarnos lo que ellos “pueden” con nosotros y apesar de nosotros, el asunto se vuelve pavoroso. Dependemos de un estado de ánimo, de una cultura humanística, de una calidad moral en ellos absolutamente ajena e independiente de su virtud de científicos. Hay más: ellos, como personas confinadas en sus laboratorios, utensilios y materiales, son presa fácil de quienes tienen el poder efectivo dado, adquirido o usurpado. Entonces se justifica que, al plantear estos temas, voces como las de Fernando Diez de Medina, Pierre Henri Simón y otras sean escuchadas. Sus similares han de surgir más numerosas y poderosas cada día.

En el capítulo “Tercera Meditación de Tiwanaku”. ¿Quiénes son los sabios francés y ruso con sus teorías de seres extraterrestres como interventores en la arquitectura Tiwanaku? Seguramente serán Pauwels y Bergier los ambulantes de tal aserto. Lo peor: que la muy remota posibilidad no es de rechazar de plano. Pero esta clase de lucubraciones fabrican místicas torcidas, exactamente el negativo de lo que afirmaba en el párrafo anterior.

Un error en la pág, 445, tercera línea (debe ser error tipográfico). Dice “línea octogonal” y debe ser: “línea ortogonal”.

Habría que observar, todavía, que esta clase de “supuestos” son favorecidos por la ausencia de textos incas. A los egipcios que hicieron maravillas en tiempos tan o más remotos que los indios sudamericanos, es más difícil aplicarles tales teorías. No dan tanta libertad al vuelo de las teorías.

Pero esta crítica se hace ya inacabable. Debo terminarla afirmando que los capítulos finales “Descenso a los Infiernos” y sobre todo “La Búsqueda Final”, cierran el “Monte Montemayor” en gran estilo. Me propongo leerlos nuevamente y no sólo dos veces, porque se trata de los textos más hermosos que he leído.

EL SIMBOLISMO MAGICO EN LA OBRA DE FERNANDO DIEZ DE MEDINA

por GAMALIEL CHURATA

Nuestro porvenir no debe preocuparnos
menos que nuestro pasado. ¿No venimos de la
nada? ¿No estábamos muertos antes de
nacer?... Y la eternidad pasada nos deja
indiferentes cuando es el espejo donde la
naturaleza nos permite ver la eternidad futura

LUCRECIO.

I

El decurso de Fernando Diez de Medina como escritor representativo de una Bolivia literariamente india, ha sido para mí una de las experiencias más instructivas y desconcertantes. No obstante, cuando publicó THUNUPA, mi asombro -y las espesas columnas que le dediqué no lo contradicen- tuvo la prudencia de mantener un compás de espera, puesto que si en THUNUPA se había aprehendido el gran mito del Santo racial, éste estaba acondicionado a una ataujía de técnica católica, que, de hecho, fue ley para todos los conversores coloniales, quienes, a trueque de hacerse ininteligibles a la mentalidad mágica del indio, no vacilaron en estigmatizar el barro totémico con el fuego de la transfixión mariana; resultando que si no llegaron a infundirle sus teológicas sutilezas, al menos extirparon su candidez animista, de manera que en lo sucesivo vería en el Sol al Cristo y en la Luna a la madre-virgen; en Thunupa rupestre a Bartolomé o Tomás, discípulos de Jesús, que, según es fama, salieran de Judea a sembrar en las lindes del Oriente fabuloso.

Era inquietante comprobar de qué raíz procedía esta insólita emergencia mitológica; si de renovar el sistema eclesiástico con simples finalidades éticas o estéticas se trataba, o si, realmente nos hallábamos en presencia de un deliberado retorno al paganismo indio, posibilidad inquietante que encandiló a más de un propincuo.

El paso de extraño misionero de vestido talar y flabeladas barbas que en bronco báculo aliviaba el cansancio de sus caminos, fue hallado lo mismo en México que entre los botocudos, siempre en misión de buenas nuevas y de evangelios de reforma. Nada extraño que apareciese también en las llanuras del Titikaka, unas veces corporizando el ideal abstracto del bien, otras los atributos del caudillo, poderoso y sabio, erguido frente a la felonía de los Curacas -especie de señorotes de horca y cuchillo; reyezuelos les llama Simmel- que tiranizaban en las behetrias de esa edad, en que creció, o se disolvió el imperio TIWANAKOTA. Salta a la vista que la frecuencia con que el mito se reproduce al paso del misionero, sea el célico 'Francisco Solano, o el iracundo Villagómez, su transmutación responde a un sistemático propósito catequista, a menos que nos resolviésemos a admitir que en remotas edades anduvieron por estos altozanos andinos, fenicios, babilonios o egipcios, y que el mito conservara la huella de su paso, si, inclusive, el P. Salas sostiene haber encontrado escritura púnica en Copacabana.

Entiendo que el mérito de Fernando Diez de Medina sería el de haber levantado las losas de la tradición pre-europea para hurgar en el humus nativo. Su leyenda de Thunupa aparece nueva, fresca, original, como brotada de la tierra india por imperio de una ley de reviviscencia vegetal. Por primera vez el mito aymara adquiere categoría estética, e infiere los valores de una gran obra de arte de entraña nativa que nada tiene que ver con los capilares católicos y flavos de Tomás, cuando con el bronce del indio y su primitividad mosaica. De tal tiempo, cronológicamente inlocalizable, cargado de sustancias germinales, procede Manko Khapak, no mito él, pero si transido de mito, cocinado en

fuegos mágicos, si para transportarlo al Kosko se movilizaron escuadrones de KENAYAS, y desde el TITIKARKA fue conducido con su esposa y hermana hasta la patria prometida, donde, al hundirse su barretilla de oro, identificaría la tierra a esa extraordinaria substanciación destinada.

Cuando se estudie la palingenesia americana con otros métodos que los empleados hasta hoy, se verá que en esta zona acaba nuestra prehistoria de los Inkas; es decir, nuestra historia. Lógicamente, el estrato mítico del Inka, tenía que tentar a la etnología moderna, y el mito acabar debelado por los métodos de la arqueología alemana (Max Uhle, Cunow) o los de la etnología anglosajona (Morgan) quedando reducido a proceso social en el que concurren el sedimento punalúa, la HUASINTIN, las migraciones asiáticas o las fantasmales Atlántidas, todo, en verdad, tan enigmático como el mito mismo. Pero el Inka da fin a una edad mítica, de animismo o sabeísmo sistemáticos; y el Sol, para devenir punto de partida de la endolatría de los Orejones, abandona el centro de la teogonía heliolátrica. El Sol ya no fulgirá en el mito, sino en la medida que sirva a la planificación del Estado, pues su divinidad se transfiere en la naturaleza del gobernante y de su casta. Es decir, el mito se había politizado

II

En Diez de Medina, poeta y pensador, y en los escritores, artistas y filósofos como él -si algunos se han dado- el fenómeno se repite: se adueñaron del mito, pues así se apropiaban de la sustancia del único valor mental que cabe los americanos, y al hacerlo lo sustanciaron en las corrientes de la mentalidad contemporánea.

Hay que admitir que el escritor recibió un mensaje, y que su mente, poco ha embriagada con destilaciones occidentales, manó perfume indígena de KARIWAS, tan súbita e inesperadamente que algunos callaron atónitos, si su palabra tremulaba con acentos arcanos, ¿Cómo fue posible eso? Los que saben que al viajero sin ánimo prevenido puede alcanzarle el trueno de Damasco, comprenderán que Diez de Medina oyó el trueno de la única madre que puede alumbrar poetas y políticos en América: la tierra.

Y es que no debe perderse de vista a este mito de la tierra cuando ha tomado personalidad humana y dio origen a una cultura. En el Inka se fracturan los días formativos del Génesis: todo lo que detrás de él queda es panteón; lo que lleva por delante es el panteón que avanza. Ni los hebreos, y menos los romanos, pese a éstos su perspicacia política, lograron fundir en el epígono del ancestro, el cetro del poder, el dardo de la guerra y el turíbulo del numen. El Inka en su persona demonial amalgamaba sacerdote, gobernador y estratega y su sola presencia fue capaz -según la tradición mítica del Imperio lo proclama- de modificar los fenómenos de la Naturaleza. Sólo así se explica que algún orejón deslizase cierta vez -escéptico filósofo- la observación de que el Sol no era un dios completo, si cualquier frágil nubecilla velaba su esplendor. Acaso únicamente entre los chinos y los egipcios se observan estos vestigios de los poderes del rey sobre la vida misma.

Por lo demás, una arquitectura política de la magnitud del Tawantinsuyu, ni hoy, ni mañana, podrá sustentarse sin un eje mitológico, sólido y ordenado, sea cualquiera de su linaje. Y los Orejones para cohonestar los derechos de la prole monárquica, además del Sol, tenían a mano del caos mágico, heredado de sus antepasados: los espíritus de montañas y fuentes, lagos, ríos y cascadas; por sobre todo el genio del agua, pues sentían que ésta, como la sangre para el hombre, es promotora de vida en la tierra. En la vasta catedral animada por los rumores primigenios, junto a la Pachamama, veneraban la deidad de la Mama-kocha.

El segundo libro, importante para este análisis, de Fernando Diez de Medina, "Nayjama", está animado por espíritus totémicos; el aliento de Hesíodo sacude el cosmos inkaiko; tradiciones y leyendas se animan adquiriendo corporeidad; la naturaleza aymara es de pánica reciedumbre. El ámbito mitológico rige la creación artística, y aún siendo creatura con actualidad histórica, se nutre de sustancias prehistóricas. Sugiere, por eso, la idea de un poema cíclico y didascálico, propio de culturas que amanecen.

Afrontar, para una temática indianista, las surgencias propiamente inkaikas, y hacer de ellas realizaciones estéticas, equivale a localizar el arte americano en planos ya no legendarios sino históricos, por tanto, positivos y hasta pragmáticos. El señorío aymara del Kosko –y Atlanta fue a mi entender- es un constante efluviio de valores mentales y es preciso reconocer su co-existencia, vigente aún, en las creaciones del espíritu que responden a un sentido estrictamente americano. Traducir al Inka y estudiarlo, equivaldrá a traducir el cosmos americano y a estudiar su naturaleza.

III

¿Se trata, pues, en escritores de la garra de Diez de Medina, de una explícita invitación al Inka, o sólo se busca sustituir los mitos griegos por los mitos aymaras, esto es, cambiar la metáfora internacional por la metáfora patricia? Si así fuera, estaríamos en el dintel de un nuevo disparate latinoamericano, de esos a que alude Ortega y Gasset. Afortunadamente, no se trata de sustituir los MOTIVOS DE PROTEO con los MOTIVOS DE NAYJAMA; tocar al dios heleno con el LLUCHU aymara. Se trata más bien de cancelar a Proteo, espíritu de la ola cambiante, símbolo del alma griega, armoniosa y versátil, para erigir el dominio enterizo y grávido de la PACHA-MAMA, base angular del edificio de nuestro pueblo, su raza y su cultura; de su economía biológica, para decirlo de una vez. Para esto hay que revivir al Thupuna rupestre, atenernos a la sabiduría de Quetzalcóalt, pues ellos son más que símbolos en que se manifieste la espiritualidad americana, en cuanto deviene patria y cultura.

Esto es lo que hace Diez de Medina en sus libros y polémicas, anunciando la presencia de una sensibilidad neomágica en la ideología del boliviano de hoy, el cual se orienta a la tierra, a sus derechos potencialidades. De aquí el poder de impulsión de sus escritos, manifiesto más que en el de la letra en su espíritu.

El diagrama de su evolución indigenista puede hacerse considerando su facundia y apremio productivos. En efecto, no pasó un año de habernos dado THUNUPA, anunció, si se quiere larvático, aunque rico en intuiciones esenciales del suelo y de la raza, cuando ya estuvo entre nosotros NAYJAMA, armado de arco y flecha. Mas sobre arco y flecha de NAYJAMA, irrumpió LITERATURA BOLIVIANA, libro en el cual el mito adquiere valores de entelequia, pues del mito hace proceder la parábola histórica de la República. No hay modo más audaz de comprender la historia, ni forma más penetrante de vaticinar el pasado. Las grandes montañas, -el ILLIMANI, el HUAYNA POTOSI, el ILLAMPU, el DESCABEZADO- lo mismo que los reyes aymaras, adquieren la naturaleza numinosa que conviene a los epónimos. Para discurrir por los canales de la inteligencia contemporánea, el mito se torna filosofía pedagógica bolivianas, y a la cabeza del fenómeno cultural aparece la gesta telúrica. Así, Fernando Diez de Medina, por un cada vez mayor ahicamiento en las zonas mágicas del espíritu boliviano, se ha convertido en un profundo intérprete de suelo y raza bolivianos.

Dediqué, tanto a THUNUPA como a NAYJAMA, dilatadas columnas periodísticas, menos extensas cuando apresuradamente trazadas, si, sobre todo al último, le rumiaba un silencio muy parecido a la bobería; y era urgente señalar la extraña anécdota que se producía en el pensamiento boliviano criollista hasta entonces y en cierto modo anti-indígena.

IV

Es decir la más somera verdad, que ninguno de los libros de Diez de Medina ha obtenido la crítica, favorable o desfavorable, que, compulsados desde este ángulo, merecen. En su producción compulsados desde este ángulo, merecen. En su profunda producción se ha justipreciado sólo al escritor de temple hispanista, de ágil y terso estilo. De LITERATURA BOLIVIANA dijo Renán Estenssoro (si me informan bien fue él) que su esquema crítico era audaz; Luis Alberto Sánchez se limitó a señalar que era personal. Y yo creo que si LITERATURA BOLIVIANA es audaz y personal, es porque edifica la tesis mental en la antítesis telúrica, y, valiéndose de inducciones genéticas, estima que la Literatura de Bolivia -toda historia y toda literatura, digo yo- será boliviana en cuanto Bolivia, como entidad cultural, es hija de la mitología boliviana, o lo que es lo mismo de la biología de su tierra. O responde a ecolalia de ecolalias; única particularidad a la literatura hispanoamericana.

Hay en NAYJAMA labor de profecía. Se mira el conocimiento del presente desde un pasado legendario, y antes de que el tiempo instantáneo derrote al pasado, se pretende extraer sus perennes contenidos. En ellos esta cristalizada las JAYU, que es una para todo pueblo y para todo hombre.

Posición semejante sostuve en un artículo publicado en "Amauta" (Perú), hace la friolera de treinta años: "Filosofía de la CHUKLLA", al cual se refiere Diez de Medina en su LITERATURA BOLIVIANA, con bondad THUNUPIANA, que tanto le honra, como antes ese gran maestro que fue Carlos Medinaceli, adscribiéndome a la familia boliviana de escritores indigenistas. Dije allí que para nosotros, los indoamericanos, en la tierra estaba representado el cielo, que los valores de la cultura indígena, eran los únicos valores perennes de que podemos disponer, y que en nada como en esto se evidencia el monismo americano, para el cual el alma es también tierra, vibración sutil de la materia, y que en cuanto retengamos esa vibración poseeremos la perennidad del tiempo. Entiendo que no de otra naturaleza es lo que debemos estimar por cultura patricia.

He aquí el mérito de THUNUPA, NAYJAMA y LITERATURA BOLIVIANA: sorprender la peripecia de América no en el triángulo teológico, sino en la "gana", esa nómada india que con genial penetración descubrió Keyserling, en páginas profundas, cenitales, como otras de mayor profundidad no se han escrito sobre América-problema.

V

En SARIRI, el profetismo de THUNUPA se torna iracundia y se destina a expulsar todo ídolo extranjero de la patria americana. Y metecos son para Indoamérica, tanto el imperialismo cartaginés, con su secuela de hipócritas humanismos, como el espíritu pseudogriego de Rodó. El de SARIRI es un profetismo antirodoniano, de contra pelo, eutrapélicamente hereje, y, lógicamente, antiimperialista y popular. La realidad de América está constituida por la magia de ayer y la miseria de hoy. En tres palabras: por el indio. Filosofía, arte, polémica que deformen esta realidad deben ser severamente revisados. "Sariri", que es sólo el primer ensayo del libro -y cuan rico en sustancia polémica es en sus restantes capítulos-, trae este mensaje, oratorio e implacable, pues tunde sobre la tragedia continental desde sus zahúrdas plutocráticas, hasta los emponzoñados ganglios gamonalistas, desde el cubil de raposas de Wall Street, a la cuaternaria demagogia de nuestras republiquetas. En SARIRI hay apostólicas siembras y la osadía del arúspice que descubre, en el fermento del pantano, la fecunda belleza de la verdad y la germinal belleza de la justicia.

El malletazo era oportuno. Los americanos, habituados a pensar y vivir pisoteando nuestro escapulario de llagas, hemos asimilado -muchas veces con gracia deleitosa- todos los esporos de la excrescencia occidental, hemos rendido homenaje de esclavos a la codicia que inspiran la bolsa y la daga de los poderosos, pero no hemos cambiado el arado hispano. cuatro siglos ha tirado con sangre india y seguimos sacrificando millones de miserables a la voraz democracia de los patronés; aunque por fortuna, ya no en Bolivia, porque la acción revolucionaria que caracteriza y orienta Víctor Paz Estenssoro, -y así lo reconoce el mismo Diez de Medina en SARIRI- se dirige a rectificar las desviaciones de la política imperialista, estableciendo la soberanía económica de la Nación boliviana y elevando las masas ciudadanas a niveles de dignidad que antes no conocieron.

SARIRI, sin embargo, no es la obra de caudillo o polemista político especializado; es obra de arte, y nos deja ver que en esta tierra del Inka, órfica y destemplada, la literatura no es ya un mero pasatiempo, sino instrumento de purificación en la cruz (no supone esto un sentido católico, por sí convenga decirlo), y es a tal título que el mito THUNUPIANO con su contenido sustantivamente americano, viene a cancelar la vigencia del helenismo que tuviera en Rodó un armonioso exégeta. Diez de Medina hace un nuevo Rodó, un Rodó vernáculo, que busca la unidad en los contrarios, no en la tolerancia puritana ni el hedonismo esteticista, sino en el vigor de la pelea del circo y de la calle, entre las turbas de indios y proletarios esclavizados.

Y esto significa que en Fernando Diez de Medina hay un escritor de virtuosismo rodoniano, tocado, empero del temblor terrígena, que al uruguayo faltó hasta convertirlo en un humanista, no por seductor y eurítmico menos estéril.

Quien dijo que en Diez de Medina se anunciaba un Rodó, en cuanto este tuvo un destino apostolar, cargado de calvario y por el dolor del indio redimido de toda tentación pentélica, puede ya sosegar, pues SARIRI es la rectificación de ARIEL, no sólo por la carga de razones humanas con que despluma al andarín del aire, sino porque enseña que el arielismo, bien está si no olvida que el espíritu es hijo de la tierra que lo nutre, como lo es el prodigio de la HAWASA o el perfume, hondo y beato, de la MAMITA-THOSANKEYO...

VI

¿Es, pues, Diez de Medina, el escritor prototípico del indigenismo boliviano?

Sostengo que siendo, por otros méritos, uno de los escritores bolivianos más universalmente difundidos, en cuanto representativo indigenista, no ha hecho más que comenzar su camino; y que si con anterioridad a su obra se tuvo del indigenismo nociones costumbristas, pintoresquistas y hasta guiñolescas, sólo sus libros venideros -y persistir es ser- nos darán la respuesta definitiva. El, en plena juventud, ha llegado a mitad del acérrimo sendero, mientras otros, otoñando ya, apenas alcanzamos los labios de la colina.

La gran lección que mana de la obra de este escritor es que el pathos indio constituye deber y destino para la América.

Pero, lo indio hay que vivirlo, y pensarlo, con los huesos, el corazón, los cartílagos, el hígado y el alma, lo mismo que con la pólvora y la metáfora. Como lo hace el pueblo boliviano en este momento, como deben hacerlo escritores, artistas y políticos; que no hay manera de acreditar que vivimos la vida sino muriendo por ella y su nutritivo dolor. Si el indio nos duele es prueba que vive, allí donde duele: América y que en el espacio-tiempo indio se contiene el nuestro. O somos cadáveres que andan, cadáveres que no conocerán el espasmo de la muerte, eso que Uriel García llama "nuevos indios", si el indio no es una novedad, menos en nosotros: los mestizos, de la misma manera que el Nuevo Mundo fue nuevo sólo para la pupila del argonauta. El indio que llevamos dentro, doliente y caótico, es tan viejo como el dolor humano.

VII

Encontrar mestizos que persiguen arrancar a la zampoña aymara, no sólo vibraciones intelectivas, sino apasionados arpegios, bien demuestra que el indio pelea, padece y muere en ellos, y porque en ellos muere, resucita también, mientras algo se les hace ausenta, se difumina y borra: España.

¡España! Nada hay somáticamente parecido a la MAMA-KUNA que la dama hispano-fenicia del Elche... Es que hay que insumirse en el habitual indígena para comprender cómo España se volcó en torrente seminal, si en los más ariscos peldaños del Ande encontramos indios barbudos, reteñidos por el yodo del ventisquero, que no adivinan ya una sílaba del romance, y degustan el zumo de la coca, y de ella obtienen la insensibilidad hierática con que el indio encubrió su miseria, cuatro veces centenaria. Esos indios a quienes Uriel llama "los nuevos", son los tartesios retrasados... Sin embargo, si España alguna vez muere -y pueblo alguno poseyó nunca más carga de relámpago- será porque la mató su tartesio esclavo: el indio; es decir. América. Sólo de mucha vida se muere.

Nada de esto entrevió el Virrey Toledo cuando permitió que Areche descuartizara al Inka. Su amo sí que lo vio.

-¡No te mandé, don Francisco de Toledo y Figueres, Clavero de Alcántara y Virrey del Perú, follón; no te mandé a descuartizar reyes, sino a servirlos!

Y el inmundo lacayo bajó los ojos para siempre, él que por tantos títulos bruñidor de la dignidad de España en las Indias pudo ser llamado.

Pero el descuartizado de Tinta no ha muerto; aún late y duele. Todavía manda en nosotros, y nosotros le obedecemos. Es que el Inka es la tierra y el cielo, indiscuartizables y perennes. ¿No veis si manda? Manda con tanta autoridad que con la misma sangre y en la propia lengua de España se le obedece.

VIII

Basta añadir que Rodó, en tanto que representativo literario de América, español siempre, pese a sus grecas y marmóreas volutas, no es lo que, por ejemplo, sería Tamayo, un helenista, acaso, tan esquiliano como TIWANACOTA; si el espíritu clásico es uno a través de todas las razas y las lenguas ("voluptua" de lo clásico, no es lo mismo que amaño clasicista); sino, más bien, trasunto del ambidextro siglo XIX -el siglo sin estilo que dijo Weidlé- bellamente concluido en el preciosismo coruscante del árabe (sea entendido sin agravio de Rodó ni mengua del genio árabe), que tanto tuvo que ver con nuestra sangre y nuestros jeroglíficos en cuánto somos filamentos de España. Y que si algo efectivo señala en América, es falta de un estilo patricio, la ausencia de un pulso sanguíneo en la palabra...

Tras ese estilo patricio y ese pulso sanguíneo, marcha el autor de SIRIPAKA, THUNUPA, NAYJAMA, LLIWLLIJIS de la tempestad solar que se avecina.

Confieso no haber hecho más que una incisión en el contenido de la obra de Diez de Medina, en lo que mira a los valores mágicos de su diálogo. Ni el tiempo ni la vida me permiten más; pero si tiempo y vida me lo permitieran un día, intentaré abarcar su profundidad.

FERNANDO DIEZ DE MEDINA Y “LITERATURA BOLIVIANA”

Por HUGO BOHORQUEZ R.

No es lo mismo escribir de un escritor europeo que ocuparse de otro sudamericano. Allí el que escribe, si no es un profesional, al menos se ha especializado en el género de su predilección; aquí hombre y escritor se confunden en el desorden general de la vida criolla, y es difícil darles clasificación. Si en Europa el principio de razón genera el proceso individual, en América del Sur la emoción es maestra de vidas; tan ligado se halla, el escritor al torrente social que lejos de ser el dueño de su arte es más bien el servidor de su pueblo, y a veces lo que aparentemente se toma como indisciplina, volubilidad mental, o pedantería, es en el fondo rigor vital, necesario eclecticismo, urgencia de actuar diversificando la propia actividad.

Este es el caso de Fernando Diez de Medina, de pensamiento y hombre de acción, el más representativo valor de las nuevas generaciones bolivianas.

Por esa ley de improvisación, de adaptación a la necesidad circundante, Diez de Medina ha hecho de todo un poco. Poeta y periodista en su mocedad, fue deportista y banquero. Dirigió una radiodifusora con éxito. Gerentó empresas mineras e industriales. Crítico y luchador de extraordinario valor civil, entro maduro a la política, fundando el “Pachakutismo”, grupo cívico renovador, de tendencia vernácula que de 1948 a 1950 -cuando el MNR que hoy gobierna en Bolivia estaba perseguido- sostuvo la fe nacional combatiendo los abusos del famoso Superestado Minero. Entonces lo vimos brillar en la polémica periodística, en la conferencia pública, frente a los micrófonos y en sonados litigios por defraudación de impuestos fiscales. Paralelamente a sus campanas cívicas, que le valieron el sobrenombre de “Pachakuti” -el Reformador” sostuvo una brillante carrera literaria; ha publicado trece libros y tiene otros en preparación, combinando en feliz armonía al lírico con el humanista. Tiene de pensador y de poeta esa doble condición de orientador de juventudes y creador de belleza; ha merecido ser llamado Maestro de esa que el mismo bautizó como “Generación de la Fe”, la generación que salda en 1935 del desastre de la guerra del Chaco, está reconstruyendo hoy Bolivia con vigoroso impulso bajo la firme mano de Víctor Paz Estenssoro, caudillo del nacionalismo boliviano.

Disuelto voluntariamente el “Pachakutismo”, después de esa hermosa “aventura cívica”, Fernando Diez de Medina regresó a sus libros para curarse de los quebrantos de la política. Pero ella no lo ha dejado del todo. En un momento crítico para el país, cuando Bolivia nacionalizaba sus minas de estaño, mientras se producía la presión de los plutócratas internacionales, el escritor dictó una conferencia de resonancia americana, que fue comentada en México y otros países: UNA KHANTUTA ENCARNADA ENTRE LAS NIEVES, que interpretó el anhelo nacional y tuvo que repetirla, con delirante acogida en los principales centros mineros del país.

Como se sabe, el actual Gobierno ha acometido empresas trascendentales en Bolivia: nacionalización de minas, voto universal, reforma agraria, reorganización del Ejército, diversificación de la producción, etc. En octubre de 1953, se formó una comisión especial formada por técnicos y pedagogos, para estudiar la Reforma Educacional. Fue invitado a presidirla Fernando Diez de Medina. No faltaron dudas sobre el éxito de la empresa, porque muchos creen que decir escritor equivale a decir bohemio, negligente o perezoso. En cuatro meses de activa y metódica labor, Diez de Medina demostró una vez más su gran capacidad de trabajo; devolvió dineros al fisco, terminó diez días antes del plazo señalado, y entregó al Gobierno un proyecto de Código de la nueva Educación Boliviana con más de 60 trabajos complementarios de carácter pedagógico. La reforma educacional es pues ya un hecho y se aplicará a partir de 1955. Y es, como ha dicho el Presidente de la Comisión, “de inspiración cristiana y de contenido social” en favor de las mayorías de trabajadoras.

No es pues de extrañar que por sus condiciones sobresalientes de luchador y removedor de ideas, sea el único escritor boliviano que ha ganado estas dos distinciones: el Gran Premio Nacional de Literatura en 1950 con su libro NAYJAMA; y la placa de Gran Cruz de la Orden del Cóndor de los Andes por sus servicios a la cultura nacional. Al condecorarlo dijo el Canciller Guevara Arze: "Fernando Diez de Medina por su cultura y por su estilo, es digno de las grandes épocas de la literatura hispánica; por su contenido es un auténtico representativo espiritual de este pueblo de indios y mestizos".

Hombre de pocos amigos y de muchas inquietudes, el autor de "THUNUPA" tiene una virtud más, que no es la menor ciertamente entre las suyas; tiene un culto caballeroso por la amistad entendida al modo antiguo, es decir total, leal, inquebrantable, con absoluta entrega al afecto que se cultiva. Y es también adversario franco y decidido, lo mismo en la beligerancia de ideas que en el trato personal. ¡Que pocos supieron mantener la amistad de Diez de Medina y cómo nos enorgullece a esos pocos la confianza de espíritu tan excepcional!

Para completar su órbita humana, Fernando tiene un hogar admirable constituido por su compañera doña María Paz Campero, dama encantadora de la alta sociedad chuquisaqueña, y sus hijos Sonia y Rolando. Una bella residencia de estilo español, con amplios jardines, en el barrio de Sopocachi, en La Paz, constituye su refugio de artista. Allí entre la ternura de los suyos, rodeado de libros, de discos y de árboles, el escritor apacigua las tormentas del luchador civil.

Y ahora hablemos de sus ideas y de sus libros.

A los veinte años, Diez de Medina fundó la primera página literaria dominical en el país: HOMBRES, IDEAS Y LIBROS, que tuvo repercusión internacional. Difundió las letras mundiales e hizo conocer todo lo bueno de las nuestras; casi no hay escritor nacional que no hubiera colaborado en esa página. Allí se graduó crítico y conocedor de los temas americanos.

Sus dos primeros libros fueron LA CLARA SENDA (1928) e IMAGEN (1932), poesía noble y sencilla, que reflejaba una inquieta adolescencia. En 1929, entabló su primera polémica periodística pidiendo la revisión de los valores literarios; en 1935, analizó el conflicto de generaciones: en 1936 pidió la revolución de la responsabilidad. Terminada la guerra del Chaco, que sólo dio un saldo de libros trágicos y casi siempre pesimistas. Diez de Medina publicó su primera obra en prosa EL VELERO MATINAL (1935) conjunto de ensayos sobre temas y figuras bolivianas: Tamayo, Campero, Jaimes Freyre, etc., obra que me fue personalmente dedicada. Este libro, aunque todavía con predominancia lírica, ya dio la medida del futuro escritor, siendo favorablemente acogido por la crítica extranjera.

Es con EL ARTE NOCTURNO DE VICTOR DELHEZ (1938) publicado en Buenos Aires, como Diez de Medina cierra su periodo esteticista. Esta biografía poética de la vida y la obra del gran xilógrafo belga ilustrada con reproducciones de 64 tallas en madera del artista, es un denso y elevado estudio de carácter filosófico y estético. Todo un tratado de arte, bajo una visión crítica acerada. "Una gran obra, única en su género en América -según dijo el crítico alemán George H. Neuendorff. "La Nación" de Buenos Aires, consagró a nuestro compatriota con estas significativas palabras: "EL ARTE NOCTURNO DE VICTOR DELHEZ es el testimonio de una época y el documento de un nobilísimo talento literario. Un ensayo de interpretación filosófica del misterio de la vida y la desazón del arte".

En 1941, siendo Subdirector de "Última Hora", nuestro autor planteó el punto de vista sudamericano a Henry Wallace, en artículo transcrito en la prensa del continente y que decía así: "¡Siéntate Hombre del Norte y Atiende al Sur!"

Poco después -1942- aparecía la primera edición de su FRANZ TAMAYO, HECHICERO DEL ANDE, libro que tanto nos gusta a los bolivianos, acaso porque como lo expresara el suplemento literario del "Times" de Londres. "ningun libro podría acercar mejor a la comprensión europea la realidad boliviana, como esta biografía brillantemente escrita". Esta obra suscitó una tormenta en el

Ande; don Franz Tamayo, gran político, gran poeta, gran escritor, se sintió ofendido por la biografía que se le dedicaba en vida, con algunos de cuyos conceptos no estaba de acuerdo, y en un extenso panfleto llamado "Para Siempre" insultó crudamente a Diez de Medina pretendiendo negar su obra. Fernando le contestó con gran altura moral, en su magistral "Para Nunca" que hizo época en la literatura boliviana, acallando al iracundo. Resultado de ello fue que en dos meses se agotó la primera edición, estando por terminarse una segunda. Bien es cierto que descontado el escándalo literario -evocador de aquel otro pleito famoso entre Shaw y su biógrafo Harris- el libro bien merece honores. Es -como expresara "El Universal" de México- una espléndida biografía de Bolivia y un atisbo hondo y luminoso de América.

Años más tarde, en 1947, Diez de Medina rebatió las diatribas de Papini en su ensayo "El Magnífico Ignorante", publicado en revistas de Europa y América; tesis que posteriormente fue leída en el Congreso de Cooperación Intelectual de Madrid en 1950.

Pero es con "THUNUPA", con ese libro bellísimo y fecundo de altas ideas, cómo el escritor ganó el corazón de los bolivianos. "THUNUPA", que partiendo de la leyenda "kolla" pide la revisión de nuestra historia, la dinámica de aventura y la moral de sacrificio, es el libro que más ha influido en nuestras juventudes. Baste mencionar que el Segundo Congreso Nacional de Estudiantes de Secundaria, lo declaró con NAYJAMA, como "el Evangelio de las nuevas generaciones". Estos ensayos de extraordinario calibre humanista, suscitaban juicios ponderativos en todas partes. Baste para recordar tres. Para Sainz de Robles, español, "THUNUPA" está lleno de hondura, de verdad, de poesía. Es la mejor voz con que Bolivia se ha dirigido a España y al mundo". Para Mario Puccini, "el autor de "THUNUPA" es el más fuerte y el más épico de los escritores sudamericanos que conozco". Pero es el peruano Gamaliel Churata quien mejor condensa los valores de este libro excepcional: "Con THUNUPA Fernando Diez de Medina se toma el cetro de Rodó. Es un nuevo maestro, un estilista extraordinario. El primer escritor que adopta la simbología vernácula para sus categorizaciones morales. Abre para la literatura boliviana un nuevo horizonte: el de la voluntad. Es un mensaje de América. Es el libro de quien soñó con el ideal y llegó a verlo".

A esta altura de su vida, cuando varios de sus ensayos eran traducidos a otros idiomas y colaboraba en principales revistas de América y de Europa, Diez de Medina que era ya el primer escritor joven de Bolivia, sintió el llamado del deber, la voz de la tierra, e intervino en política, con un estilo muy personal, muy generoso, acaso excesivamente idealista, que tenía que llevarlo finalmente a la decepción y al renunciamento. Pero esos tres años de lucha cívica, totalmente desinteresada del "Pachakutismo", no se borrarán jamás del pensamiento nacional; vivirán en los corazones. Y de esa cálida hoguera de patriotismo renovador surgieron los libros que todo boliviano culto guarda con fervor: PACHAKUTI (1948), SIRIPAKA-AINOKA (1949) y NAYJAMA (1950).

No hablare de los dos primeros que poco dirán al lector europeo porque se refieren a problemas locales; son medulares ensayos sobre nuestra realidad política-social. Pero el tercero, que a mi juicio es la mejor obra de Fernando Diez de Medina, merece análisis especial.

NAYJAMA eleva el tema vernáculo a la categoría de gran obra de arte. Participa de las condiciones de la novela filosófica, de la rapsodia lírica, del ensayo en tono mayor orquestado para gran sinfonía sociológica y poética. En contraste con las novelas criollas o folklóricas, que rezuman dolor, miseria y abatimiento en su afán de hacer protesta social, "NAYJAMA" toma al indio y al paisaje como símbolos de redención y de superación humana. Los exalta. Fue muy comentado en el mundo literario de habla hispana. Refiriéndose a su autor expresó una revista colombiana: "Por fin tiene América su más puro cantor". En España, "Cuadernos Hispanoamericanos" lo califica de "canto coral en que se funden y armonizan el indio y la encrespada naturaleza. Obra maestra de reivindicación del alma india". Para "Mundo Hispánico" esta obra "del gran escritor Fernando Diez de Medina, es una verdadera rapsodia boliviana. Un excelente poema en prosa lírica, impecable". Una maestra boliviana dijo que es "un himno a Dios" y es éste, acaso, su mejor elogio.

Quiero repetir, aquí, algo de lo que dije en abril de 1951 cuando apareció esta obra señera que ha anclado ya en el corazón boliviano.

NAYJAMA es un mensaje estupendo, algo así como un canto sálmico del teogónico misterio andino. Y su protagonista -El Buscador- es el propio Fernando Diez de Medina, un valor civil, un paradigma de la energía, un tremendo escrutador de nuestro pasado y nuestro porvenir. Un libro fáustico, con algo de esa energía zaratústica de que habló el viejo Nietzsche. Un poema siempre nuevo cada día. Bravía orquestación polifónica, síntesis de siglos, mensaje de montañas. Parece que la prosa académica no sirve para hablar de esta obra vibrante, hecha de sangre y de granito. Es ya un poema clásico; clásico por su contenido, por su forma y su destino; y también por su magnífico fervor místico. Es un inaudito poeta que ha puesto su genio al servicio de la causa indígena. Su "Buscador" tiene la energía telúrica de Ulises, el desmedido anhelo del Quijote, la serena ansiedad virgiliana, ¿NAYJAMA acaso no busca también en medio de sus propios combates, la plenitud de su destino? "He preferido poner los sueños rotos del artista y las ansias vivas del hombre al servicio de Bolivia", dijo alguna vez Diez de Medina. Otra vez lanzó la frase lapidaria: "La política es una mugre; vuelvo a mis libros". Así jalonó un instante de su vida política, de alta responsabilidad civil. Recuerdo haberle oído decir: "El Pachakutismo como NAYJAMA, es águila nocturna. Otras generaciones verán su vuelo". Pero en esto se equivocó, porque somos muchos ya los que veremos el vuelo espléndido de NAYJAMA que dice su sermón universal sobre el crispado dorso de la montaña andina. No se ha escrito libro más profundo ni más bello en mi país.

Después Fernando se trenzó en movidas controversias. En Bolivia había discutido con Tamayo, con Arguedas, con Canelas. En el campo internacional refutó el BOLIVAR de Madariaga; rectificó a Toynbee en historia andina mereciendo respuesta del gran escritor inglés; dio una lección a Luis Alberto Sánchez sobre nuestras letras.

En sus libros se advierte una sana y noble influencia hispana: fuertes lecturas de los clásicos -Lope, Calderón, Cervantes y sobre todo Tirso ocupan sitio de honor en su biblioteca- y frecuentación de Unamuno y Ortega, de Machado y Valle Inclán, de Azorín y de Miró. Se ha comparado el NAYJAMA con el IDEARIUM de Ganivet, si bien éste, es más sociológico y aquel más lírico y poético.

En los últimos años, Diez de Medina ha publicado LIBRO DE LOS MISTERIOS (1951, "obra de un gran poeta y de un extraordinario prosista", al decir de un crítico peninsular, que sale del rigor de los géneros; es algo así como una tentativa de teatro simbólico a la manera "claudeliana". Rica de filosofía y poesía.

Luego esta LITERATURA BOLIVIANA, obra de su madurez de crítico y de investigador, donde el poeta sigue enalteciendo los temas vernaculares y dándoles categoría de universalidad. No es una simple obra didáctica o de investigación como pudiera creerse; es más bien un vasto fresco, ágil y movido de nuestro país. Una introducción rica de color al proceso de la cultura boliviana, que tiene de boceto sociológico, de atisbo histórico, y de calibre crítico. Un retrato de Bolivia a través del pensamiento boliviano. De él tiene expresado otro crítico español: "Este libro hay que leerlo frenando, para que el dinamismo del estilo y lo apasionante del tema, no rebasen el juicio crítico. Es un libro polémico, apasionado, una historia novelada de la literatura boliviana". Para nosotros, sus compatriotas, es el mejor esquema orgánico; un cuadro magistral de la cultura boliviana. La obra de un luchador y de un poeta que sienten, viven y expresan con hondura humana el tema nacional.

Últimamente LITERATURA BOLIVIANA ha sido adoptada como texto oficial en todos los colegios secundarios del país, apesar de que por su profundidad es más adecuada para el ciclo universitario. El escritor, infatigable, anuncia un nuevo libro: SARIRI, tomo de ensayos, que será el número trece de los que lleva publicados. El ensayo que da nombre al libro será una réplica al ARIEL de Rodó y es realmente de envergadura continental: será muy discutido, en América y en España porque está saturado de nuevas ideas, de puntos renovadores, de enfoques polémicos. Nos habla de un "humanismo de la necesidad" que parece reflejar toda la vida de este idealista y humanista de polifacética personalidad.

No sé si el destino me dejará cumplir un viejo anhelo, escribir la biografía de Fernando Diez de Medina que tan hondo surco viene abriendo en la conciencia boliviana, y que es ya uno de los

primeros escritores de la nueva América. Pero al menos tengo la satisfacción de haber compuesto este ligero esbozo para los lectores de habla hispana, sobre el hombre y el pensador. Si Argentina tiene un Mallea, Colombia un Arciniegas, Chile un Latcham, Perú un Sánchez, Venezuela un Picón Salas, nosotros los bolivianos tenemos un Diez de Medina que es decoro y realidad surgente del pensamiento andino.

Quiero creer que su talento creador ha de dar todavía muchas páginas de gloria a las letras de habla hispana.

ACOTACIONES AL "NAYJAMA"

Por ANTONIO ALBORTA REYES

Fragmentos de un extenso estudio crítico publicada en los números 68 y 69 de la Revista "Kollasuyo" de La Paz.

Fernando Diez de Medina es -ya lo dije al glosar su THUNUPA en suplementos literarios de "La Razon" en 8 y 22 de junio de 1947- un poeta enamorado sin remedio de la montaña kolla.

En su nuevo libro "NAYJAMA", el poeta se encarna en el personaje infiltrado por el vocablo milenario sin dejar por eso su autenticidad de escritor moderno que recorre geografías y mitografías andinas. Así NAYJAMA es por una parte el autor y por otra se le advierte tratado en tercera persona, como sujeto de la acción. Fraccionamiento literario sugestivo por su estrategia conceptual y psicológica. Imprecisión de persistente viso "simultaneísta" que acogerían perfectamente en modelo de alternabilidad, los grandes bonzos de la literatura pura, Valery o Girodoux. "Ausencia de presencia" lograda en luminosas confulgencias. Refracción múltiple del proceso artístico introspectivo, por esencia intransmisible, cuando no lo trata una naturaleza estética del calibre de Diez de Medina.

Su libro es el rapto emocional, intuitivo, apasionado de un artista: al "modo fantástico" como dirá el mismo. La alegoría válida y universal, lograda aquí mediante aquella transmutación sutil del contemplar la fugacidad de la imagen de un mundo milenario e intacto, pero actualizado por su realidad problemática. Y al propio tiempo la tentativa de hallar inmediatamente su interpretación eterna: tal es, a mi juicio, la fórmula del arte "Nayjámico".

Mitos y leyendas exornan el telón imaginario de sus meditaciones. El paisaje auténtico, formidable, le presta sus decoraciones montañosas, y perifrása NAYJAMA los deliquios andinos cuyas frases saltan cual láminas de plata de ajorca tiahuanacota o como piedras restallando al caer en el fondo de un barranco.

NAYJAMA: o sea la nostalgia de la aun ignota escritura utilizada en Tiahuanacu que nos trae este formidable libro de Diez de Medina.

Rapsodia Aymara: son poemas en prosa, meditaciones fragmentarias, obtenidas a lo largo de las caminatas por el "suni" y por las vértebras gigantescas de los Andes.

NAYJAMA es un poeta de la tierra, un teogónico. Exalta lo entrañablemente nuestro y aparte de sus excelencias literarias, sitúa la epopeya de la naturaleza y de la leyenda aymara en su verdadero campo, dándoles relieve ante propios y extraños.

Esta obra inicia la tarea de contrarrestar la tendencia soslayante y dismuntiva de lo autóctono, sosteniendo la positiva tradición americana en nuestro mundo de espanto y maravilla.

Un arte nacional converge principalmente en los esplendores de las formas primitivas; y es ésta, en su sentido íntimo, la tarea de Nayjama, el Buscador de formas bolivianas de una patria recóndita para los bolivianos.

* * *

Aquella mal denominada "Puerta del Sol" de Tiahuanaco, el autor la intitula acertada y sorpresivamente "Puerta de la Tierra", lo que a mi juicio posee probabilidades efectivas.

Uno de los pasajes más bellos del libro, está inspirado en la pincelada grácil del auquénido llama, trashumante sobre la parda tierra, y es, en su género, un escorzo inimitable.

Alaba Nayjama la oscura belleza de sus pueblos, de sus cosas, de sus gentes, y "ese interior señorío que rige al andino, criatura del esfuerzo sabio, de la natural economía en el consumo de los hechos".

"¿Que no habla este paisaje? - se pregunta. "¡Si es todo lenguas!" Y agrega: "La meseta andina vibra, ondula, se estremece, despide energía a los cuatro mil puntos del confín".

Todos los sutiles enlaces de sensaciones, ideas y acontecimientos, todas las peculiaridades objetivas y las contingencias psicológicas que desplaza a su alrededor el "suní", están sintonizados en el capítulo "Altiplano". Creo que pocas interpretaciones analíticas y espectrales han adquirido mayor brillantez formal que esta de Diez de Medina. El autor expresa magníficamente en su NAYJAMA una síntesis admirable, vertiginosa y perfecta de todo lo que ha inspirado el "suní" o altiplano a los artistas que proyectan en él sus sensaciones sobre los altos horizontes limpios, verdadero ejemplo del discutido "espacio americano".

En este sentido, Nayjama es ciertamente el aeda de éstas tierras.

Fernando Diez de Medina ha superado la prosa descriptiva, las disquisiciones intelectuales, los impulsos místicos e intuitivos del propio Waldo Frank.

El escritor sorprende la magnitud fría pero deslumbradora del "suní", pero también alcanza la exaltación agonal del paisaje en su valoración estética, y de la realidad en su sentido artístico y humano.

Para mí, Diez de Medina supera los esfuerzos interpretativos del altiplano de tantos autores, se les adelanta mediante una transformación vibrante de la identidad del "suní". En otro capítulo, dedicado a las fuerzas vivas, constructoras y destructivas del Ande, Nayjama, sin ceder un punto a las exigencias de la última moda literaria, sin deshuesar su estilo, estimula en sí y en el lector las escuetas forzosidades del arte nuevo y crea un poema que más que leído en negros caracteres destacándose linealmente sobre el albor del papel, merece ser declamado.

* * *

Hemos de ir a la literatura "nayjámico" con aquella "actitud crítica mística" de que hablaba Thibaudet, como el protagonista, por su parte, va hacia la tierra, la montaña, el aire y los celajes. Porque Nayjama es original en su acepción más pura, aquella que escapa felizmente a las contradicciones inconscientes y primitivas. Rehuye el lugar común pero se apoya sólidamente en las realidades inherentes a nuestra tierra kolla. Y si bien ha creado merced a una nomenclatura refinada de los vocablos y sobre todo al ritmo, al tono de su prosa, una tendencia literaria en Bolivia, no la ha llevado hasta la corrupción lírica.

El problema que plantea Nayjama es, pues, de superación de realidades mínimas en función de gran realidad.

"Hay magia en el indio; algo llama desde su oscuro interior indescifrable - dice el autor. En otra parte: "Son inocentes, puros como el día primero".

El universo arcano del indio se hace dinámico en Nayjama al lograr aprehenderlo en sus páginas. Esto representa una actitud vital en Diez de Medina porque extrae el impulso bolivianista de la raigambre de los mitos aymaras.

"¡Voy a fabular la vida!" - grita el protagonista al modo nietzscheano.

Y en verdad pulsa las características aptitudes del aymara para obtener sorprendentes efectos artísticos. ¡Azules consolaciones de la belleza! El andino ofrece tipos impresionantes de primitiva frescura, aquella sutileza apropiada a sus sentidos y se plasma en él una psicología replegada, teñida de los más sutiles matices del misterio inductivo y la originalidad productora.

* * *

Un soplo y simple recorre aladamente ese auténtico “friso de los cóndores en el capítulo “Imantata” (lo escondido), donde el Buscador indaga en secreto místico que reabsorbe en expresas conjunciones los seres y los objetos con la tierra, uniéndolos a través de la tradición.

De pronto, en medio de esta expectativa literaria brillantemente cumplida por el teogónico Nayjama, la sombra de los cóndores, en friso ideal, extiende sobre el paisaje el abanico supremo, tembloroso de orgullo y concentrada fiereza, de sus grandes alas. ¡Cóndores entre montañas, ritmo elevado y vertiginoso del estilo, donde la fluidez del acaecer se templea en las tensiones prodigiosas de la altura y el alma quema sus miserias y se acerca a la naturaleza eterna, no cambiante, de lo andino!

El arte inspirado en espléndidos motivos y altas temperaturas espirituales, obtiene entonces un aliento de eternidad y emerge la obra del poeta que es Nayjama, al lograrse el inesperado acuerdo de la antigüedad apenas modificada con la certeza matemática con que cincela el artista los relieves y perfiles, las misteriosas atracciones, las desintegraciones sutiles, la unidad libre de uniformidad, las conmovedoras evocaciones y toda esa pluralidad armonizada de aquel mundo heteróclito sublimado mediante el encanto de una exteriorización positivamente lograda.

“América, la Bien Hallada” - dice Diez de Medina en dulce denominación.

Y más allá, en prosa, excitante, refiere:

“Hay un color aimara indescriptible, indefinible, hechura del paisaje, del modo regional, de la costumbre, del tiempo. ¡Sutil alfarería! Ropaje visible de una invisible intimidad; ni bronces, ni ocres, ni oricalco, ni tonos pardos, violetas, grises lo definirían, porque está compuesto de esencias antiguas y frescos aceites, y al tiempo que se pretende fijarlo en la retina, se desvanece en el alma de quien mira... Color aimara, misterio sin entrega”.

Como esos remotos alfareros-músicos que bruñían en forma resplandeciente los esmaltes y barnices de sus lustrosas cornetas, y trazaban sobre ellas redes finísimas de ornamentación, Diez de Medina extrae ese raro sentido que le habilita para animar el universo casi eterno de las ancestrales andinas, revitalizando sus motivos y transmitiendo a sus producciones la plástica de las regiones “sunichas”, en óleos y acuarelas literarias alentados por la espléndida y multicroma palpación de la vida.

La frase nayjámica es, siempre, un reactivo espiritual.

* * *

También la piedra sabe sus caminos...” -dice el escritor.

Es una frase-clave que engarza la gema literaria con la substancia misma del material utilizado, la piedra, que a su vez está llena de sentido y canta en las manos del hombre que la talla o en la prosa del escritor que modela sus plasticidades con la maestría de Nayjama en este libro singular.

La roca es uno de los fundamentales principios constitutivos de nuestras montañas, y Nayjama la ensalza con altas sonoridades líricas. Hace de ella una envoltura ideal que únicamente puede ser penetrada por la intuición y los recursos artísticos de un esteta.

En esta obra la atmósfera del libro está coloreada íntegramente. Es una caminata a través del cambiante tema andino. Una obra de belleza centelleante.

Nayjama, nuestro fascinante contemporáneo, había de revelar por las vibraciones de una línea oculta el sortilegio de los valores comunicativos, eternos y vitales del hombre andino. En cierta forma consigue desligar los elementos místicos que recubren la hermosura de las formas dormidas en la quietud silente del pretérito. Ha sorprendido la maravillosa capacidad de síntesis del arte aymara.

También podríamos captar a través del arte nativo la gracia furtiva de su música en motivos alados de frescor severo pero tierno, aire de altipampa, cuyos giros desarrollan en ritmo graciosamente ingenuo, la frescura matutina que el maravilloso artista que hay en Diez de Medina, ha desleído en páginas que recogen las más puras sensaciones del Ande.

Para mí, este libro de Nayjama, el Buscador no es solamente obra de un poeta intelectual y estático de la tierra, sino que va como aproximándose por un curioso desbordamiento mítico a la antiquísima leyenda andina del "lupi-jake", el hombre refulgente, en realidad el hombre del mañana, el "paka-jake u hombre-águila, el que uniría las discontinuas expresiones hoy cristalizadas de lo aymara, dando movimiento y profundidad, calentando al "rojo vivo" la congelada pero existente vitalidad aymara.

Fernando Diez de Medina nos trae al universo fascinante de las formas expresivas ancestrales, desvaneciendo las zonas sombrías acumuladas por incomprendiones seculares sobre la belleza desnuda de los motivos andinos que en su libro recobran su esplendor vivo.

* * *

El escenario andino es el enigma que descifran los hombres con el trazado riente, movable y jubiloso de sus danzas colectivas de gracia profunda. Y Nayjama, el artista libre que impulsa en su prosa alada las figuras de seres y personajes, pensamientos y sensaciones, sugerencias e intuiciones, panoramas y horizontes para configurar cuadros de rara maestría en los tres grandes frescos de su libro.

Lo mismo ocurre con los ceramios aymaras: el protagonista ilumina los contraduces arcanos de esos "daguerreotipos" de museo, y vemos nuevamente circular por ellos la animación espléndida y el fuego concentrado de la vida.

También la gran música andina ha perdido su aliento mágico. Hoy canta cosas simples y elementales. Pero Nayjama coordina el equilibrio de esos elementos dispersos en el conjunto melódico de su arte, para que brote, pura, la Rapsodia Aymara.

Así, al reanimar en cada uno de nosotros las fuerzas dormidas que la gran raza de bronce vitaliza cada vez con mayor esfuerzo, cercada como está por la avidez y estulticia del blanco, Nayjama no solamente polariza su inquietud estética en formas suntuosas y brillantes, sino que cumple un magnifico destino: acelerar la concentración de los elementos místicos de las leyendas aymaras, despojadas de sedimentos mágicos inevitablemente adheridos a ellas a través de los años.

Es éste un libro entrañablemente boliviano. En él la primitiva tensión totémica se transforma por la destreza del escritor en sensación estética actual y nos lleva a encontrar lo que penosamente buscamos hace mucho tiempo: las fórmulas valorativas de nuestro arte primordial.

Los coeficientes artísticos se patentizan en esta obra como concreciones sencillas y limpias que iluminan los períodos resplandecientes de un gran esteta. Utilizando los estratos del mito nos brinda pura, fresca, viviente, la identidad unanimista que evidentemente actúa como un gran coro de tragedia en el fondo de todas las disociaciones provocadas por la diferencia de planos en que actúa

el artista que se enfrenta al mundo indio Aquí la habilidad de Diez de Medina para construir con escombros, para engarzar en sus joyeles joyas perdidas por milenios. Es inmensa. Por ejemplo el paganismo andino que se expresa en formas geométricas y síntesis, en absoluto contacto con una naturaleza elemental y esencial. Así incide en lo comunicable del arte autóctono y ello nos sirve a todos para evitar la continua disolución de las fuerzas creadoras y latentes. Su obra individual ornamenta la belleza desnuda del país aymara. La decorativiza, descubre sus vetas de ternura, la hace pintoresca aún en la grandeza de su escultura monumental, y fuerza aún en las frivolidades de su cosmética primitiva.

“Nayjama” reproduce pues la música, la escultura, los motivos ornamentales del cerámico aymara y toda la gama de su arte en conjunciones que circulan, tal el espíritu combustible de la llama, en toda la variedad de las formas fascinantes, policromías, tallas y lineamientos de los primitivos “kollas”.

Aquí la tierra se sirve del arte y del hombre elegido - Nayjama - para exponerlo a los riesgos incalculables de manipular las destilaciones estéticas que nos ofrece en la antigüedad y en el presente, ese aymara harapiento, señor de la tierra, que hoy paladea su tristeza y su miseria en un mundo falaz que ha suplantado al suyo.

* * *

En este libro de Diez de Medina el Ande adquiere calidad y expresión continentales con referencia a nuestra vigorosa América.

Es un “samiri”, un descansadero y al mismo tiempo un paseo vernacular.

Con arenisca policromada, ágatas sombrías, lapislázuli y oro literario, al margen de sus desconcertantes elucidaciones del mundo aymara al que ha dado el interés, la movilidad coherente de la vida misma, ha trabajado Fernando Diez de Medina, este “samiri” de su libro.

La estructura ideal de su arquitectura, se asienta firmemente en la roca andina. Y como está superpuesta en planos diferentes, permite atisbar desde todos sus ángulos los conmovedores misterios estéticos del tema andino.

“La búsqueda de lo maravilloso en tanto que realidad”, para aplicar la frase de un escritor francés, tiene en esta obra su más cumplida satisfacción.

La gran armonía aymara - con sus ásperos y grandiosos motivos - aguarda su Wagner o su Beethoven. Y tal vez “NAYJAMA” lo sea, tal vez los primeros arpegios de esa gran sinfonía, están tomando vibración en el arrebatado generoso y magnífico de la prosa “nayjámica”.

ESTUDIOS BIBLIOGRAFICOS Y PRINCIPALES JUICIOS CRITICOS SOBRE LA OBRA DE FERNANDO DIEZ DE MEDINA

I EN LIBROS

HISTORIA DE LA LITERATURA UNIVERSAL por Santiago Prampolini. Tomo XII "Literatura Sudamericana". Capitulo Literatura de Bolivia por Gustavo Adolfo Otero - "Uteha". Buenos Aires, 1941

HISTORIA DE LA LITERATURA BOLIVIANA por Enrique Finot. Librería Porrúa - México, 1943.

DICCIONARIO DE LA LITERATURA por Federico Carlos Sainz de Robles. Tomo II. Dos ediciones: 1949 y 1953. Aguilar, Madrid.

DICCIONARIO UNIVERSAL DE ESCRITORES por Ángel Munchero Vilasaró. Tomo II - Editorial Edidhe - San Sebastián - 1957.

EL PENSAMIENTO BOLIVIANO EN EL SIGLO XX por Guillermo Francovich - Fondo de Cultura Económica - México - 1956.

PANORAMA DAS LITERATURAS DAS AMERICAS por varios autores. Volumen I, Capítulo "Literatura Boliviana" por José Macedonio Urquidi, Nova Lisboa, Angola, 1958.

DICCIONARIO DE LA LITERATURA LATINOAMERICANA editado por la Unión Panamericana de Washington. Volumen "Bolivia". Reseña bibliográfica y evaluación crítica, Washington: 1961.

CUENTOS MISTERIOSOS por Ruth S. Lamb y Sonia Misuraca -The Ronald Press Company - Nueva York: 1963.

DIALOGOS CON AMERICA. - Antología de entrevistas a escritores del continente por Mauricio de la Selva. Editado en México - 1964.

CIENCIA DEL LENGUAJE Y ARTE DEL ESTILO. - Didácticas y ejemplos literarios: por Martin Alonso. Séptima edición. Editorial Aguilar. Madrid: 1966.

PROSA Y VERSO DE BOLIVIA. - Antología en cuatro volúmenes por Porfirio Díaz Machicao. - Vol. III - Editorial "Los Amigos del Libro" - La Paz 1967.

II EN DIARIOS Y REVISTAS

PERFIL DE UNA CONCIENCIA por Carlos Dorado Chopitea. - "El Diario" - 20 de octubre, 1935 - La Paz.

UBER BOLIVIANISCHE MALEREI - El Velero Matinal - "Iberoamerikanische Rundschau N.252 - Octubre de 1935 Berlín.

LETRAS DE BOLIVIA: EL VELERO MATINAL por L. Giordano. "La Mañana". 7 Noviembre, 1935. - Montevideo.

EL VELERO MATINAL - N.121 de "Atenea" - Concepción. Chile.

EL VELERO MATINAL por Richard Pattee - Enero de 1936 - Universidad de Puerto Rico.

FRANZ TAMAYO, EL HECHICERO DEL ANDE por Alone. "El Mercurio" - 9 de agosto, 1942 - Santiago de Chile.

EL TAMAYO DE FERNANDO DIEZ DE MEDINA por Augusto Roa Bastos. - Boletín 11 de la Legación de Bolivia. 1942, Asunción, Paraguay.

UNA REVELACION AMERICANA: HECHICERO DEL ANDE. - Revista Ibero-americana N.14 Vol. 7. - Seattle, U.S.A.

EVANGELIO QUINTO DEL CLAROSCURO BOLIVIANO por Alberto Rembao. "La Nueva Democracia". Octubre de 1940. Nueva York, U.S.A.

EL ARTE NOCTURNO DE VICTOR DELHEZ por Gabriel Henao Mejía. - Univ. Católica Bolivariana. - Septiembre, 1939. - Medellín, Colombia.

EL ARTE NOCTURNO DE VICTOR DELHEZ por Alone.- "El Mercurio". - 26 de marzo, 1939. - Santiago de Chile.

EL ARTE NOCTURNO DE VICTOR DELHEZ POR DIEZ DE MEDINA por Carlos Raygada. - "El Comercio" - 16 de abril, 1939. - Lima.

FERNANDO DIEZ DE MEDINA, REVELACION DE 1939 por Miguel Pérez Ferrero. - "París Prensa", Mayo de 1939. - París, Francia.

EL ARTE NOCTURNO DE VICTOR DELHEZ. - "La Nación", 18 de junio, 1939. - Buenos Aires, Argentina.

LA BIOGRAPHIE POETIQUE: Fernando Diez de Medina et "L'Art Nocturne de Víctor Delhez par Jean Poilvet Le Guenn. - Agosto de 1939. Rabat, Marruecos.

FERNANDO DIEZ DE MEDINA, SAGGISTA Rinovamiento della biografía por Lionello Fiumi. "Resto dil Carlino". - Enero, 1940. - Milán, Italia.

EL BIOGRAFO EXCEPCIONAL DE UN ARTISTA EXTRAORDINARIO por Ángel Dotor - Febrero de 1940. Madrid.

LA NOCTURNIDAD DE VICTOR DELHEZ por Tomás Acosta Mejía. - "La Crónica" - Marzo, 1940 - Lima.

THUNUPA O LA ESTETICA DE LA ESPERANZA por Antonio Alborta Reyes - "La Razon" - Mayo de 1947. La Paz, Bolivia.

EL CRISTO KOLLA por Jean Paul. - "La Nación" - 16 de Noviembre, 1947. Buenos Aires, Argentina.

THUNUPA EN EL VERTICE DEL HUMANISMO INDOAMERICANO por Gamaliel Churata - "La Razón" - Junio de 1947 - La Paz, Bolivia.

MAGNIFICA BIOGRAFIA por Luís Alberto Sánchez Revista "Hoy" - Enero de 1939 - Santiago de Chile.

ARTE RELIGIOSO MODERNO. Delhez y Diez de Medina por Humberto Lattanzi. - "Cátedra" - 9 de abril, 1939. Buenos Aires, Argentina.

FLANDERLEREN IN BOLIVIA por Magnus Gronvold "Aftenpostens" - 15 de abril, 1939 - Estocolmo, Suecia,

EL ARTE NOCTURNO DE VICTOR DELHEZ "La Nación", 18 de junio de 1939 - Buenos Aires, Argentina.

FERNANDO DIEZ DE MEDINA - "Gazette des Beaux Arts" por Jean Babelon - París, Francia.

UN LIBRO DE DIEZ DE MEDINA en "La Prensa" - Julio de 1939. - Buenos Aires, Argentina.

VICTOR DELHEZ, SILOGRAFO DEL VANGELO en "Osservatore Romano" - Junio de 1939 - Roma, Italia.

FRANZ TAMAYO, EL LIBRO DEL AÑO - "Última Hora", agosto de 1942. La Paz, Bolivia.

HECHICERO DEL ANDE en "La Nación", 17 de septiembre, 1942. Buenos Aires, Argentina.

UN ESCRITOR DE AMERICA por Georg. H. Neuendorff. - Febrero de 1940. Berlín, Alemania.

UN LIBRO EXCELENTE por Américo Castro. - 25 de septiembre. 1942. Universidad de Princeton. U.S.A.

NOTABLE BIOGRAFIA en "La Nación" de Santiago de Chile, en 6 de febrero de 1943.

UN LIBRO Y UN MIRAJE por José Romero Loza. - "La Razon", junio de 1944. La Paz, Bolivia.

THE POET IN POWER - "The Times" Literary Supplement 19 de febrero, 1944. Londres, Gran Bretaña.

FERNANDO DIEZ DE MEDINA por Mario Puccini - Octubre de 1947, en un diario de Milán, Italia.

THUNUPA por Milton Rossell. - "Nuevo Zig-Zag". Marzo de 1948. Santiago de Chile.

NAYJAMA O LA MITOLOGIA ANDINA por Gonzalo Romero. "La Patria", abril de 1952. Oruro, Bolivia.

ACOTACIONES AL "NAYJAMA" por Antonio Alborta Reyes. - Revista Kollasuyo Nos. 67 y 69. La Paz, Bolivia.

UN GRAN POEMA PACEÑO: NAYJAMA por Gamaliel Churata. -"Ultima Hora", mayo de 1951. La Paz, Bolivia.

NAYJAMA - "Universidad Católica Bolivariana". Marzo de 1951. Medellín, Colombia.

NAYJAMA - "La Nación", junio, 1952, Buenos Aires, Argentina.

NAYJAMA - "La Prensa", julio de 1952. Buenos Aires, Argentina.

DIEZ DE MEDINA, CANTOR DEL ANDE por José Sanz y Díaz. - "Summa" - Diciembre, 1952. Madrid, España

DIALOGO CON UN APASIONADO por Elías Osorio B. en "El Diario". Abril, 1953. La Paz, Bolivia.

LITERATURA BOLIVIANA DE DIEZ DE MEDINA por Renán Estenssoro. Mayo, 1953 en "El Diario". La Paz, Bolivia.

FERNANDO DIEZ DE MEDINA por F. Ferrándiz Alborz, - "El Día". Junio, 1953. Montevideo, Uruguay.

UN ALEGATO NACIONALISTA - "El Sol". Agosto, 1953. Quito, Ecuador.

LITERATURA BOLIVIANA por Emilio González López. _ Revista "Américas", abril 1954. Washington.

IDEA DE LA BOLIVIANIDAD por Peregrín Otero, en "Cuadernos Hispanoamericanos" N° 56 - Madrid.

UNA HISTORIA DE LA LITERATURA BOLIVIANA por Ricardo Latcham. "El Diario Ilustrado", mayo de 1955. Santiago de Chile.

SARIRI Y EL SIMBOLISMO MAGICO en la obra de Diez de Medina, por Gamaliel Churata, en "El Nacional" de Caracas y en "Cuadernos Americanos" de México. N° 6. Nov y Div. 1954.

FERNANDO DIEZ DE MEDINA. Esbozo critico-biográfico por el catedrático Dr. Hugo Bohórquez R. en "La Nación" de La Paz, de 6 de agosto de 1955.

SARIRI, UNA REPLICA AL ARIEL DE RODO por César Miró, "El Comercio" de Lima, mayo de 1956.

VISION GENERAL DE LA LITERATURA DE BOLIVIA por Mauricio de la Selva, en "Excélsior" de México. Octubre de 1958.

LITERATURA BOLIVIANA por José Ramón Medina. - "Revista Nacional de Cultura". Mayo-Junio de 1956, Caracas, Venezuela.

LA ENMASCARADA por Heliodoro de Rojas Olarte. _ Septiembre de 1956. Medellín, Colombia.

LA ENMASCARADA DE DIEZ DE MEDINA por Oscar Sambrano Urdaneta. - "Rev. Nal. de Cultura" N° 116. Caracas, Venezuela.

FANTASIA CORAL: SOBRE BOLIVIA EL ASTRO IGNORADO por Galo René Pérez. Agosto 1958. - "El Comercio", Quito, Ecuador.

SINFONIA BEETHOVENIANA - "La Nación", junio 1958. Buenos Aires.

FANTASIA CORAL por Gabriel Henao Mejía en "Universidad Católica Bolivariana" - Octubre de 1959. Medellín, Colombia.

LA LITERATURA BOLIVIANA DE DIEZ DE MEDINA. - "Revista de Literatura Argentina e Iberoamericana" N° 1. Mendoza, Argentina.

EL ARQUERO en "La Prensa" de Buenos Aires.

EL ARQUERO DE DIEZ DE MEDINA por V. Delhez en "El Diario" de La Paz.

DIALOGO CON FERNANDO DIEZ DE MEDINA por Joaquim de Montezuma de Carvalho, en "Noticias" de Lorenzo Marques, África Portuguesa.

EL ARQUERO en "La Nación", marzo 1961. Buenos Aires. Argentina.

SUEÑO DE LOS ARCANGELES por Arturo Coda Fernández, en un diario venezolano sin fecha. Caracas, Venezuela.

SUEÑO DE LOS ARCANGELES por Alberto Zuazo. "E1 Diario", abril de 1961. La Paz, Bolivia.

DIEZ DE MEDINA EXPRESION DE LA CULTURA BOLIVIANA por Justo Pastor Benítez. "Diario de San Pablo", San Pablo, Brasil.

BOLIVIA Y SU DESTINO por Gustavo Medeiros Querejazu, Boletín de la Universidad de San Francisco Xavier N° 1. Sucre, Bolivia.

DIEZ DE MEDINA Y "NOVA" por José Sanz y Díaz. Agosto de 1962. Madrid, España.

MIRAJE DEL ALTIPLANO por César Miró. - "El Comercio", 7 de febrero, 1963. Lima, Perú.

"NOVA" O BOLIVIA EN EL MUNDO - "Diario de Barcelona" 27 de febrero, 1963. Barcelona, España.

CON FERNANDO DIEZ DE MEDINA - Revista "América", Noviembre de 1962. México.

NOVA TERMINA SUS DIAS. ~ Guillermo Leiva en "Diario de las Américas", Florida, U.S.A.

LOS 14 MESES DE NOVA. - "El Noticiero". 1° de diciembre de 1963. Madrid, España.

EL ESCRITOR Y SUS CAMINOS - Dialogo con Fernando Diez de Medina por Otto Morales Benítez. - "El Tiempo", abril de 1964. Bogotá, Colombia.

SUEÑO DE LOS ARCANGELES por Juan José Jiménez C. en "El Sol" del Cuzco, Perú.

EL ALFARERO DESVELADO en "El Universal" de 27 de septiembre, 1964. Caracas, Venezuela.

DEL ENSAYO SUDAMERICANO por Augusto Arias. "El Comercio", 20 de septiembre, 1964. Quito, Ecuador.

EL ALFARERO DESVELADO por Ludovico Silva. Madrid, España.

OBRA MAGNA DE DIEZ DE MEDINA por Jaime Alcázar Bermúdez. En "El Diario". La Paz, Bolivia.

DESDE LA PROFUNDA SOLEDAD por Mario Torrealba Lossi. - "El Universal", junio de 1966, Caracas, Venezuela.

HOMBRE Y MISTERIO EN DIEZ DE MEDINA por Jorge L. García Venturini. - "La Voz del Interior". Córdoba, Argentina.

EL LIBRO DESDE LA PROFUNDA SOLEDAD por Antonio Alborta Reyes - La Paz, Bolivia.

DESDE LA PROFUNDA SOLEDAD por Fernando Ponce - "La Estafeta Literaria". Madrid, España.

ESTIMATIVA DEL ULTIMO LIBRO DE DIEZ DE MEDINA por Guillermo Viscarra Fabre, - "El Diario". La Paz, Bolivia.

DEL CANTO GREGORIANO Y SU MISTERIO por María del Rosario Adriázola. - "Presencia", La Paz, Bolivia.

DESDE LA PROFUNDA SOLEDAD - "Cuadernos Hispanoamericanos". Diciembre, 1966. Madrid, España.

CUADERNO DE VIAJE por Augusto Arias. - "El Comercio" sin fecha Quito, Ecuador.

CUADERNO DE VIAJE reseña bibliográfica en "La Nación" de Buenos Aires, Argentina.

CON PUPILA INDIA SE PROYECTA A LO UNIVERSAL de Armando Chávez. México.

CUADERNO DE VIAJE por Fermín Estrella Gutiérrez - Buenos Aires, Argentina.

CUADERNO DE VIAJE por Guillermo Francovich - Río de Janeiro, Brasil.

DOS LIBROS DE FERNANDO DIEZ DE MEDINA por Federico Ávila, en "Presencia" de La Paz.

MATEO MONTEMAYOR, NOVELA QUE ES UN MUNDO por Guillermo Petra Sierralta - "El Diario". La Paz.

UN IDEARIO DE AMERICA por Pablo Cejudo - "Hoy", La Paz.

MATEO MONTEMAYOR novela de Diez de Medina por José Romero Loza - "El Diario", La Paz.

LOS NARRADORES: MATEO MONTEMAYOR - Raúl Chavari en "La Estafeta Literaria". Madrid.

MATEO MONTEMAYOR por Guillermo Cabrera Leiva - "Diario de las Américas". Miami, Florida.

EL MISTICISMO DE LA TIERRA EN MATEO MONTEMAYOR por Guillermo Francovich - "El Diario". La Paz.

LA NOVELA MATEO MONTEMAYOR por Guillermo Francovich - "El Diario" de La Paz.

MATEO MONTEMAYOR DE FERNANDO DIEZ DE MEDINA por Roberto Prudencio - Revista "Kollasuyo" Nº 71. La Paz.

MATEO MONTEMAYOR: MAS ALLA DE LA NOVELA por Víctor Delhez - Mendoza, Argentina.

MATEO MONTEMAYOR crítica literaria en "El Comercio". Quito.

MATEO MONTEMAYOR - comentario bibliográfico en "La Nación" de Buenos Aires

TRES OBRAS DE DIEZ DE MEDINA por L.D. - Revista Universidad Pontificia Bolivariana. - Medellín

UNA ARQUITECTURA NUEVA en Mateo Montemayor por Pedro Gamarra Roldán - "Nueva Época". Asunción.

MATEO MONTEMAYOR - critica en "La Prensa" de Buenos Aires.

UNA "SUMMA" DE HUMANIDAD en la novela MATEO MONTEMAYOR de Fernando Diez de Medina por Alberto Segales Rossi. Caracas.

EL DOLOR DE AMERICA EN MATEO MONTEMAYOR. Por José Barcia. – Escritor argentina - "Última Hora" - La Paz.

EL ESPIRITU DE MATEO MONTEMAYOR. Por Renán Estenssoro A. – "Presencia" 13 de Junio, 1970. La Paz.

III EN LIBROS

HISTORIOGRAFIA BOLIVIANA por Valentín Abecia. Editorial Letras - La Paz - 1965.

CATALOGO DE LA BIBLIOGRAFIA BOLIVIANA por Arturo Costa de la Torre - Tomo I - Edit. Univ, Mayor de San Andrés - La Paz - 1968.

OBRAS DE FERNANDO PUBLICADAS

LA CLARA SENDA - poemas - 1928

IMAGEN - poemas - 1932

EL VELERO MATINAL – ensayos - 1935

EL ARTE NOCTURNO DE VICTOR DELHEZ - biografía - 1938

FRANZ TAMAYO, HECHICERO DEL ANDE – biografía - 1942

THUNUPA - ensayo - 1947

PACHAKUTI - política y polémica - 1948

SIRIPAKA - política y polémica - 1949.

NAYJAMA - mitología andina - 1950

LIBRO DE LOS MISTERIOS - teatro simbólico - 1951

LITERATURA BOLIVIANA - historia y crítica - 1953

SARIRI - ensayos - 1954

LA ENMASCARADA - narraciones - 1955

THUNUPA - nueva ed. con 12 trabajos nuevo - 1956

SEIS MENSAJES A LOS ESTUDIANTES 1956

PALABRAS PARA LOS MAESTROS - 1957

FANTASIA CORAL - ensayos - 1958

EL ARQUERO - fragmentos - 1960

SUEÑO DE LOS ARCANGELES - ensayos - 1961

BOLIVIA Y SU DESTINO - ensayos - 1962

EL ALFARERO DESVELADO - ensayo - 1964

DESDE LA PROFUNDA SOLEDAD - ensayos - 1966

CUADERNO DE VIAJE - 1968

MATEO MONTEMAYOR - novela - 1969

INEDITAS

OLLANTA, EL JEFE KOLLA - Tragedia en prosa
LIBRO DE LOS FRAGMENTOS
CRONICA DE LOS ANTEPASADOS
MEMORIA DF DOS VIAJES Y MARÍA - novela
EL GENERAL DEL PUEBLO (Rene Barrientos Ortuño - biografía
BOLIVAR, NUESTRO PADRE al modo fantástico
LA TEOGONIA ANDINA
LIBRO DEI. SONADOR - memorias y apuntes del vivir.

© Rolando Diez de Medina, 2021
La Paz-Bolivia

La presente edición se terminó de imprimir
el día 24 de Julio de 1970, en los Talleres
de Cooperativa de Artes Gráficas E.
Burillo Ltda., situados en Av. Simón
Bolivar número 1825, en
La Paz-Bolivia